

DIXIPA



SOBRE LAS OLAS:
LA MAREA DE LA CONDICIÓN HUMANA
ÁNGELES, CONSTANZA Y EUGENIO

DIRECTORIO

Director Editorial
iEve González

Gerencia Editorial
Mariana Celis

Coordinador Editorial
Carlos Yabib

Jefe de Producción
Roger SH

Marketing Manager
Nelly Zava

Equipo Editorial
Ricardo Anima López
Martin Chukunu
Sally Talavera

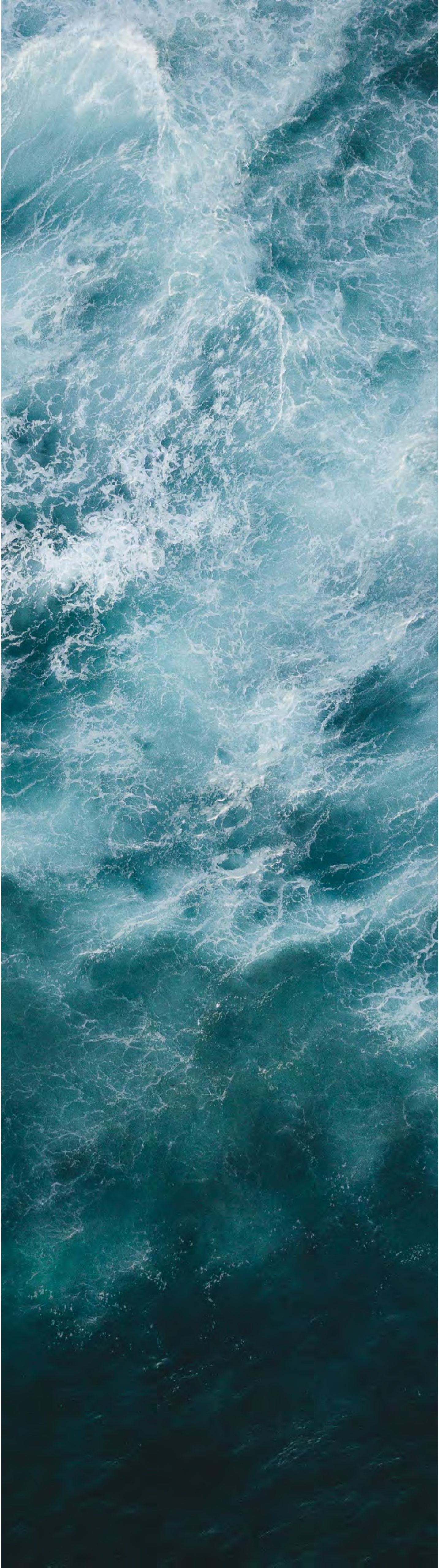
Colaboradores
Erick De La Cruz
Emi García
Edgar González
David Juárez
Christel klitbo
Citlali Lee
Gael Morán
Regina Moreno
Mago Reyes
Abner Sánchez Fiz
Carla Soto
David Sula
Andrés Velasco
Karolina Ulloa
Daniel Ureña

Diseño Editorial
Studio Shulo

AGRADECIMIENTOS
Patty González, Juan Carlos Ayvar,
Oscar Madrazo, Martha Claudia Moreno
y Gimnasio de Arte y Cultura.

Contacto
gerencia@dixpamag.com
comercial@dixpamag.com

<https://dixpamag.com>
[@dixpa.mag](#)



Diciembre tiene la costumbre de obligarnos al balance, de colocarnos frente al espejo para contar las cicatrices de los doce meses anteriores. Sin embargo, este cierre de año en DIXPA no es un recuento de daños, sino un inventario de resistencias. En el umbral del 2026, entendemos que el futuro no se aguarda: se provoca.

Este número 49 es una cartografía de esa provocación. Navegamos Sobre las olas de la condición humana guiados por un tridente esencial: Ángeles Cruz, Eugenio Rubio y Costanza Andrade. Juntos trazan una ruta donde la ética innegociable, la esperanza como trinchera y la inocencia revolucionaria se enfrentan al vértigo del poder y la tiranía del dinero, recordándonos que la luz también es una postura de combate.

Nos adentramos en la ficción como refugio catártico de la mano de Ludwika Paleta y celebramos la insubordinación de la mirada femenina con Christel Klitbo, demostrando que dirigir es también un acto político. Si el mundo exterior insiste en la gentrificación del alma y la banalidad del mercado, aquí respondemos con la disciplina férrea de Gloria Toba. El arte que presentamos hoy no es decorativo; es un bolillo convertido en molotov, una danza contra la corriente y un campo de batalla emocional.

Despedimos el año con la certeza de que crear sigue siendo el único acto capaz de salvarnos del abismo.

Bienvenidos al cierre. Bienvenidos al inicio.

iEve González
Director Editorial



W
O
R
L
D

DISIDENCIAS La Masa Madre del Prejuicio	06
ELLXS Gloria Toba	11
PASAPORTE Mazatlán	24
COVER Eugenio Rubio	31
COVER Ángeles Cruz	44
COVER Constanza Andrade	54
Bonito Frente frío, cuerpo cálido	87
ELLXS Christel Klitbo	75
CTRL_ENT La nueva película de Ludwika Paleta	11
RECOMENDACIONES Kiki Nails Studio	102
CTRL_ARS Loco Amor en Teatro	06
MODA Arts and Fashion en Baja California	96

NOSESINBUDS

En Dixpa estamos en constante búsqueda de nuevas miradas fotográficas. Si eres fotógrafox, stylist, maquillista o modelo y deseas que tu trabajo forme parte de nuestra plataforma, te invitamos a enviarnos tu propuesta.

¿Qué estamos buscando?

Proyectos fotográficos que nos hablen desde lo íntimo, lo estético o lo político. Nos interesa tanto la moda como la calle, lo documental como lo performático. Valoramos el trabajo honesto, con intención visual y narrativa.

La convocatoria está abierta todo el año, sin límite de edad, nacionalidad o trayectoria. Algunos proyectos podrán ser seleccionados para publicación en nuestro número mensual digital, mientras que otros podrían difundirse en nuestras plataformas web o redes.

¿Cómo participar?

Envía de propuesta en un PDF en baja resolución que incluya:

Título del proyecto.

Créditos completos del equipo (styling, maquillaje, modelo, asistencia, etc.).

De 8 a 15 imágenes finales.

Acompaña tu envío con:

Una breve presentación personal (nombre completo y lugar de residencia). Y un párrafo corto que introduzca el proyecto.

Envíos al correo: **propuestas@dixpamag.com**

Asunto: Convocatoria + Tu Nombre

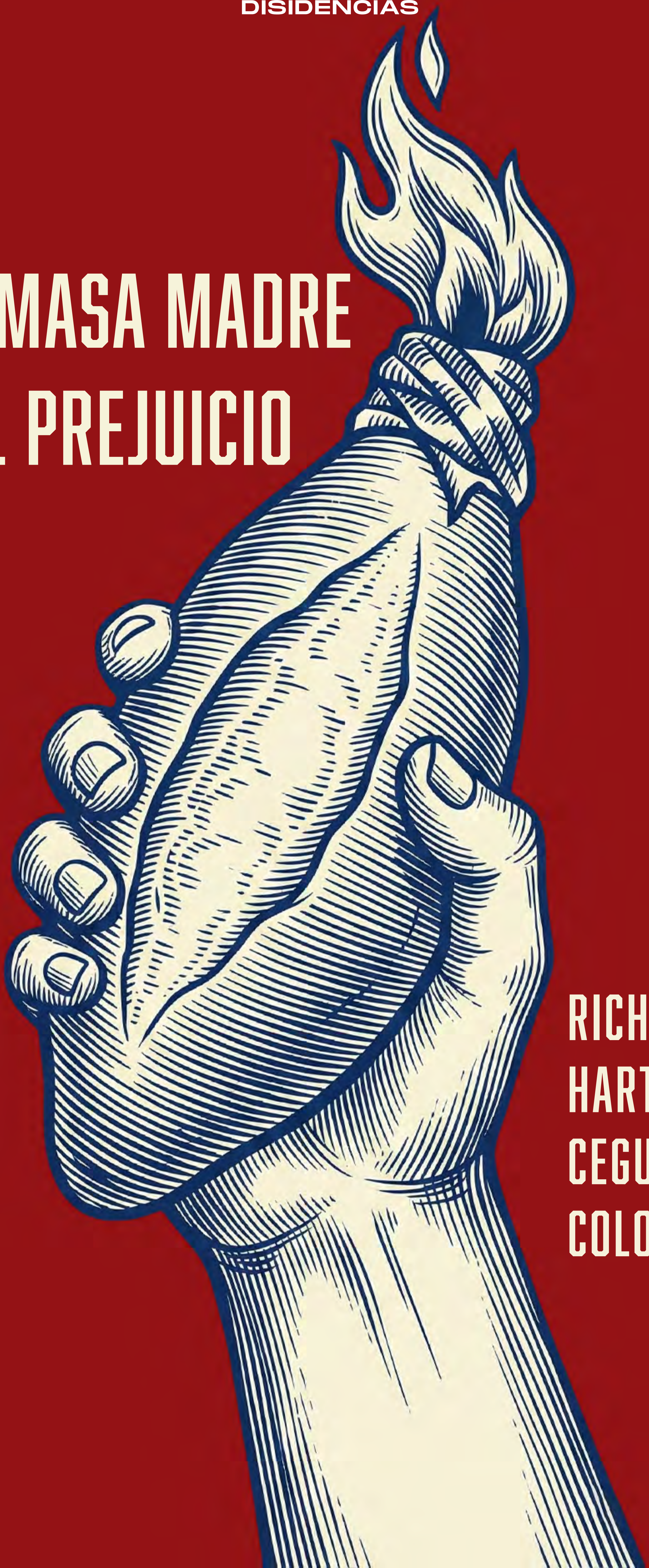
Si tu trabajo es seleccionado te contactaremos directamente para solicitar:

Las imágenes en alta resolución. Versiones en formato 9:16 y 4:5 (si el proyecto tiene fotos verticales). Confirmación de los créditos finales y créditos de ropa (si aplica)

Gracias por compartir tu mirada con nosotrxs.

DISIDENCIAS

LA MASA MADRE DEL PREJUICIO



RICHARD
HART Y LA
CEGUERA
COLONIAL

Resulta, cuando menos, paradójico que la búsqueda de la excelencia culinaria comience con el desconocimiento absoluto del terreno que se pretende conquistar. Richard Hart, panadero de renombre internacional, encendió recientemente la mecha de la indignación colectiva con una declaración que oscila entre la ingenuidad y la arrogancia colonialista: *”Voy a abrir la mejor panadería en CDMX... Sabes, en México realmente no tienen una cultura del pan, hacen tortas horrendas de pan industrial”*. Estas palabras no son meramente un desacierto de relaciones públicas; constituyen un síntoma de una visión que, desde la atalaya del prestigio extranjero, es incapaz de dialogar con la historia del lugar que habita.

Afirmar que México carece de una cultura del pan es ignorar siglos de un sincretismo gastronómico vibrante. Es borrar de un plumazo la memoria de los hornos de piedra que, desde la época virreinal, transformaron el trigo europeo en formas y sabores inéditos, dando lugar a una de las variedades de panadería más ricas del mundo. Desde la arquitectura crujiente del bolillo y la telera —vehículos cotidianos de la alimentación nacional— hasta el barroquismo azucarado de la concha, el cocol o el pan de muerto, la tradición panadera mexicana es un tejido complejo de identidad, ritual y oficio. Reducir este vasto universo a la “torta industrial” no solo denota falta de investigación, sino una desconexión profunda con la realidad sensorial de las calles mexicanas, donde el aroma a pan recién horneado es un marcador horario y cultural.

Sin embargo, la molestia que permea en la opinión pública va más allá de la defensa del bizcocho o la hogaza. Las declaraciones de Hart tocan una fibra sensible en una Ciudad de México tensada por los efectos de una gentrificación acelerada. Existe un cansancio palpable ante el arribo de proyectos foráneos que, lejos de integrarse al ecosistema local con humildad y curiosidad, aterrizan con pretensiones civilizatorias. En un momento donde el desplazamiento de comunidades y el encarecimiento de la vida son temas de debate diario, la postura de “traer la cultura” a un lugar que desborda cultura se lee como una afrenta. No se trata de rechazar la innovación ni el intercambio culinario, sino de exigir el respeto mínimo que merece un país anfitrión.



Foto: Juan Pablo Ramirez

El problema, entonces, no es que un panadero extranjero quiera abrir un negocio en la capital; la Ciudad de México ha sido históricamente un refugio cosmopolita de puertas abiertas. El conflicto yace en la mirada vertical, en esa incapacidad para reconocer que la “mejor panadería” no se construye importando técnicas infalibles sobre un vacío cultural supuesto, sino entendiendo y honrando la harina que ya estaba allí antes de su llegada. Si algo nos enseña la historia de la gastronomía, es que el verdadero maestro no es aquel que impone su sabor, sino el que sabe sentarse a la mesa y aprender de los que llegaron primero.

FULL*

PROGRAMA INTEGRAL DE
FORMACIÓN FOTOGRÁFICA



- INSCRIPCIONES
ABIERTAS

WWW.GIMNASIODEARTE.COM
@GIMNASIODEARTE



ESCUELA
SUPERIOR
DE CINE

GIMNASIO
ESCUELA DE FOTOGRAFIA
& ARTES VISUALES

ELLXS



GLORIA TOBA

Por
Andrés Velasco

Fotografía
iEve González

MUAH
Ibrahin Castillo

Desde los coros infantiles en Tijuana hasta la consagración en los escenarios más exigentes de la Ciudad de México, Gloria Toba ha forjado una trayectoria que trasciende la simple etiqueta de actriz para situarse en la de una artista verdaderamente multidisciplinaria. Galardonada por la crítica y el público en producciones de gran calado como Anastasia y Aladdin , Toba conversa con DIXPA para desentrañar no solo su evolución personal —marcada por la influencia familiar y la observación rigurosa de los grandes maestros—, sino también la compleja realidad económica y cultural de la industria teatral en México

Andrés Velasco - Me toca entrevistarte el día de hoy para Dixpa así que, Gloria, ¿puedes comenzar diciéndonos quién eres y a qué te dedicas?

Gloria Toba - Hola, soy Gloria Toba y me dedico al teatro musical: ahí ha estado mi base y la solidez de mi carrera ya durante muchos años, pero pienso que soy una artista multidisciplinaria. Me encanta cantar, me encanta compartir en el escenario y hacer diversas cosas, pero mi centro siempre ha estado en el teatro musical.

AV - ¿Cómo inicias tu carrera en la industria del entretenimiento?

GT - Uy, pues tiene varios inicios y varios finales, pero yo creo que desde chiquita traigo un poquito esta vena artística por parte de mi familia. Mi mamá y papá son cantantes, aunque su carrera se fue modificando con el paso del tiempo y fueron tomando decisiones profesionales diferentes, pero yo igual alcancé a vivir un poco del ambiente y eso fue lo que me hizo llegar hasta la Ciudad de México, porque realmente yo soy originaria de Tijuana. Mi mamá estaba en esta búsqueda de lograr el sueño y catapultarse como cantante en los noventas. México era, y sigue siendo, el punto de partida para muchos artistas a nivel Latinoamérica, y decidió venirse con su hija de cinco o seis años y ahí fue donde empecé a descubrir mi gusto por estar dentro de los coros de la Iglesia o de la escuela. No era muy extrovertida, pero me hacía sentir muy bien la expresión artística y fue determinante en el momento de elegir una carrera en la universidad. Yo estudié comunicación, en lugar de cualquier cosa relacionada con el teatro y mucho menos con el teatro musical, donde empecé a inmiscuirme y lo empecé a conocer por esos tiempos. Me

llamaba mucho la atención esta cosa multidisciplinaria de cantar, bailar y actuar al mismo tiempo. Me parecía un reto enorme y, en lo personal, me encantan los retos. Me la tió y empecé a ir a las audiciones mientras estaba en la carrera en Toluca, donde yo estudié y crecí, y me venía a la Ciudad de México a audicionar. Claro: me batearon por aquí, por allá, incluidas las grandes producciones, pero en una de esas tantas se abrió una puerta en *La tiendita de los horrores*, un musical producido por Alejandro Medina en el año 2010. Él me dio mi primera oportunidad profesional, pero fue muy interesante porque empecé a pisar escenarios ya con gente consagrada en el teatro musical, mientras que yo no tenía mucha idea de lo que hacía, y fue hasta ahí donde comencé a aprender mucho.

Soy muy observadora, entonces le prestaba toda mi atención a estas figuras consolidadas del teatro musical, a todo lo que hacían, a cómo lo hacían, la disciplina de la que se servían y creo que, básicamente, ese fue mi parteaguas para decir: “Pues creo que no hay de otra. Me gusta el teatro musical y quiero intentarlo”. Ya una vez graduada de la universidad, me vine a la Ciudad de México para hacer mi gran salto profesional.



AV - Sí, veía en tu semblanza que eres proveniente de Tijuana, pero me sorprendió ver que te formaste no solo en la CDMX, sino en el Estado de México. ¿Cómo dirías que influye esta centralización de las artes en nuestro país? ¿Dirías que es la única manera de triunfar o de que te volteen a ver, esta onda de venirse sí o sí a la Ciudad de México?

GT - Gran pregunta. La realidad es que no lo sé. Te juro que, en estos 15 años que llevo haciendo teatro musical, ha cambiado la industria de manera impresionante, entonces claro que en otras épocas, como lo que te platicaba de mi mamá, había muchos ejemplos de gente que buscaba su espacio en la CDMX. Venían artistas desde Sudamérica y hasta Europa, siempre con miras a expandir sus carreras hasta Estados Unidos, por ejemplo, así como para internacionalizarse en otros mercados.

Sobre tu pregunta, te diría que sí: Ciudad de México tiene muy centralizado el arte, pero también es algo que pasa en casi todos los rincones del país, con sus debidas excepciones. Aun así, hoy por hoy sí noto que empiezan a expandirse las capacidades artísticas en otros estados y existen

cada vez más personas buscando talento fuera del centro del país. Y eso me hace recordar la idea de un compañero de teatro musical, Pablito Rodríguez, quien dice que hace falta más gente con menos sed de protagonismo. Y sucede algo paradójico en ese sentido, porque el artista, por naturaleza, quiere protagonismo. Sería una mentira decir lo contrario. De todas formas, creo que quienes han sido mucho más nobles en su acercamiento al arte han abierto también caminos en otros lugares, como pasa en Tijuana con todas las nuevas escuelas de teatro musical que han abierto. Pero algo similar pasa también en Monterrey o en Guadalajara, por mencionar otros núcleos culturales muy vivos. Está cambiando el panorama poco a poco, pero es verdad que hay lugares donde su desarrollo está bastante más atrasado. Frente a eso, me aventuraría a decir que quizá las plataformas puedan ser un nuevo camino para liberarnos de esas limitaciones y que cada vez lleguen más nuevos artistas, lo que nos obligará a todos a encontrar la manera de movernos hacia otros rumbos. Yo solo espero que haya cada vez más y mejores oportunidades en todo el país, para que nuestros talentos no solo se queden en las plataformas, sobre todo porque el entretenimiento lo requerimos en todos lados.



AV - Hablando un poquito sobre tu carrera en los musicales, has estado en *Cats* y *Hello Dolly*, ambas muy importantes en Estados Unidos, pero que también han tenido temporadas de admirarse aquí en México. ¿Crees que el teatro nacional se sostiene gracias a las producciones franquicia de teatro musical?

GT - ¡Ay! Te estás rifando con las preguntas, ¿eh? Yo creo que es como una cadanita donde cada proyecto se va conectando. Sí hace falta mucha educación artística todavía desde las bases mismas. O sea, desde que estamos chiquitos, o al menos cuando yo lo era, se supone que nos ofrecen una materia de educación artística, pero se quedaba en ser algo por demás general que era la materia de pase y se acabó. No existía casi ningún compromiso por parte de la educación básica para crear personas que gusten de la cultura en su totalidad. Entonces sí, creo que al final del día estas grandes franquicias terminan siendo mucho más llamativas para el público en general y por eso las audiencias son más grandes que cuando hablas de un público de nicho buscando ver “Teatro”. Una realidad es que la gente de teatro sabe dónde puede encontrar buenas puestas en escena y sabe establecer la diferencia en-

tre teatro musical y teatro de texto, pero cualquiera sabe también que puede terminar en foros donde los lugares se venden arriba de mil pesos. Pagar algo así es, por supuesto, muy difícil para la economía del mexicano promedio que quiere llevar a una familia entera a ver *El rey león*, por ejemplo.

Entonces, bueno, sí creo que las obras de franquicia sostienen en gran medida el flujo económico que surge del público más general, en específico porque el resto de las producciones no puede capturar a ese público o acceder a sus bolsillos de manera más sencilla. Y realmente es porque no existe el interés. Es un tema controversial, lo admito, y fue algo de lo que se habló en los ACPT, los premios de la Agrupación de Críticos y Periodistas Teatrales, donde muchos de los discursos venían del desmayo que trajo esta reducción del presupuesto cultural, ¿no? Que ya de por sí era poquito, pero terminaron recordándolo todavía más. Hablando de las producciones que hay detrás de grandes franquicias, pues se sostienen por patrocinios de bancos o conglomerados gigantescos, pero cada vez es más complicado asegurar ese tipo de proyectos. Yo me atrevo a decir que los productores son, de verdad, personas que

le tienen mucho amor a esto, porque yo no sé si realmente logren sacar lo que invierten para traer estas franquicias. Entonces, como te digo, es un tema muy delicado, pero sí creo que hace falta entrarle al debate y aceptar que las franquicias son las que más capturan la vista del público popular, por así decirlo.

AV - Hablando de los ACPT, fuiste acreedora a una distinción por *Anastasia*, como también a otra presea en los Metropolitanos por *Aladdin*. ¿Crees que cambió tu carrera después de recibir, primero, estas nominaciones y ya después los respectivos premios?

GT - Personalmente, me dio mucha confianza porque, al final del día, uno está ahí picando piedra y buscando que el trabajo que uno hace en el escenario guste o sea del agrado del público. Pero por encima de eso, para mí, desde el día uno, yo lo que quería era dedicarme al teatro musical y ganarme el derecho a pisar las tablas, porque el teatro es muy exigente y requiere demasiada disciplina. Me pareció, durante mucho tiempo, un lugar muy sagrado y que no cualquiera merecía ocupar. Yo solo anhelaba la oportunidad de pisar un escenario y entregar un trabajo decente, justo porque eso bastaría

para sentirse como uno de los mayores logros para mí. Y ya cuando llegaron las nominaciones en estos premios donde la misma gente de teatro evalúa tu trabajo, lo califica y dictaminan “tú ganaste”, fue espectacular. A veces la diferencia entre galardonados es una cuestión de puntajes mínimos, entonces el solo haber estado nominada ya significaba mucho. Sin embargo, ya cuando era oficial que me llevaba algo y que el mismo gremio estaba reconociendo mi trabajo, fue un logro que me dio mucha confianza sobre lo que yo estaba logrando escénicamente.

AV - Muchas felicidades también por esos premios. Ahora estás participando en el proyecto de *Reinas de Corazones*. ¿Nos puedes contar un poquito más sobre este show?

GT - Es interesante porque, más que un proyecto tradicional, es más un grupo que intenta reunir a figuras del ámbito artístico y del entretenimiento con la idea de pasar una noche para cantar estas canciones de amor y desamor. Se crea una fuerza muy poderosa porque hay cinco mujeres en el escenario que siempre regalan números muy poderosos. Se vuelve una experiencia muy interesante para el público porque comparten esas subidas y bajadas de manera colectiva, pero también para mí es memo-

rable porque, aunque he trabajado mucho en el escenario, toda mi experiencia es muy distinta a cantar e interpretar canciones y no un personaje. Además, tener al público tan cerca, contrario a como es en el teatro, donde hay aunque sea un pelito más de distancia, produce otra realidad: aquí esas separaciones no existen y te toca crear una atmósfera basada en lo que estás viviendo con el público.

Ha sido muy enriquecedor y les he aprendido mucho. Aparte, la mayoría de las demás integrantes son conductoras famosas y son tremendas: tienen una energía impresionante, son supercreativas, superaguerridas, la mayoría son madres y mujeres de familia, empresarias, en fin. Están en muchas cosas a la vez y eso me inspira mucho para también salirme de mi zona de confort.

AV - También estás en el proyecto de *Leyendas*, que es como un homenaje de éxitos de la bohemia en nuestro país. ¿Cómo ha sido participar en este espectáculo?

GT - Es un sueño hecho realidad, la verdad, porque desde el día en que lo vi por primera vez, supe que yo quería ser parte del proyecto y el maestro Oscar Carapia, que es el creador detrás de todo esto, junto con CRN Entertainment, Nacho Carral y Richi Verbitsky. Ya había trabajado

con el maestro Óscar en muchas cosas a nivel teatral y escénico, y cuando le dije: “Quiero ser parte del proyecto”, solo me contestó: “Ahorita no”. Entonces yo asumí que nunca se me haría, a pesar de que crecí con todas esas canciones porque las escuchaba mi abuela y también mi mamá. Era un sueño hecho realidad, pero tardó algún tiempo hasta que se materializó y finalmente pude incorporarme. Es una experiencia increíble, observada desde tres puntos de vista diferentes conformados por tres generaciones, por así decirlo, y eso nos permite conectar con un público como yo, a quien hasta hace no mucho le tocó oír estas canciones en la radio, como también conectar con personas de cierta edad. No en balde siempre decimos que el eslogan del show es “trae a tus papás”.

Es música universal, vaya, y eso creo que tiene que ver con una cosa generacional, además de una de trascendencia musical. Con todo el respeto que la industria musical se merece al día de hoy, porque no es fácil dedicarse a ella en la actualidad, pero las canciones actuales no tienen comparación con las de antaño. Operaban en otro nivel y tenían una narrativa muy interesante, muchas metáforas, y eso creo que es lo que lo hace tan divertido y disfrutable.

AV - De todos estos proyectos, ¿cuáles son las canciones



favoritas que te toca cantar?

GT - ¿De los dos? ¿Qué será? De *Leyendas* diría que “Como tú”, de Lupita D’Alessio, y también un medley de Juan Gabriel que me emociona mucho y vuelve loca a la gente. Y de *Reinas*, yo soy muy fan de Selena, como es justo en Tijuana, y tengo dos favoritas: “Si una vez” y “No me queda más”, pero también en ese proyecto hay un momento muy interesante donde bajamos con el público a que nos cuenten sus despechos y nos vamos con canciones de Amanda Miguel o Ana Gabriel.

AV - Para terminar la entrevista, Gloria, si pudieras hablar contigo cuando aún eras una niña pequeña, ¿qué te dirías?

GT - Siempre fui muy soñadora y creo que, en el fondo de mi corazón, sabía que me iba a terminar dedicando a esto, aunque lo negaba. Creo que le diría a esta pequeña Gloria, sobre todo, que no tenga miedo. Al final del día lograremos traspasarlos, entonces ojalá y ella se diera cuenta un poquito antes o que se permita explorar mucho antes su voz, su creatividad y su arte, porque tiene mucho que compartir. Eso me hubiera gustado decirle. Hoy por hoy, siento que ya lo hemos trabajado y eso es lo que me mantiene firme como artista y como una mujer muy plena en estos momentos. Sé que Gloria tiene miedo, pero le puedo asegurar que todo, absolutamente todo, va a estar muy bien.



PABLO
PERRONI

ANDREA
DE FÁTIMA

JOSÉ RAMÓN
BERGANZA

PAOLA
ARRIOJA

DANIEL
GARCÍA

PAOLA
MADRIGAL



OMAR SAA Y PUNTA TACÓN PRODUCCIONES, PRESENTAN:

EL PECADO MEJOR COMETIDO

DE EMILIANO FERREIRA

DIRECCIÓN AMANDA FARAH

TODOS LOS MARTES 20:45 H
DEL 18/NOV AL 30/DIC

Boletos en taquilla y ***ticketmaster.com.mx***



TEATRO
MILAN
LUCERNA 64, COL. JUÁREZ

Pasaporte

MAZATLÁN

Por
Franlo Travel Adventures



No sé si fue el sonido del mar, el olor a camarón recién hecho o la banda sonando al fondo, pero puedo asegurar que Mazatlán se siente. No es solo una ciudad frente al Pacífico, sino una emoción que te acompaña desde que llegas. Y créeme: una vez que lo vives, entiendes por qué todos lo llaman La Perla del Pacífico.

Mazatlán tiene más de 20 kilómetros de playas doradas y cada una vibra distinto. Si lo tuyo es el surf o el movimiento, por ejemplo, lánzate a Playa Brujas o Cerritos; pero si buscas calma, las aguas tranquilas de Olas Altas o Playa Norte son perfectas para mirar atardeceres que parecen salidos de una pintura. Y todavía mejor que eso es el hecho de que aquí el mar no es solo un paisaje, sino que es parte de la vida diaria: lo ves, lo escuchas, lo comes y lo celebras.

El Centro Histórico de Mazatlán parece una cápsula del tiempo con alma tropical: entre calles adoquinadas y balcones coloridos encuentras joyas como el Teatro Ángela Peralta, la Plazuela Machado y la Catedral Basílica de la Inmaculada Concepción, que son espacios que combinan historia, arte y esa elegancia antigua que se siente viva.



Y es que aquí todo tiene una historia, incluida la cerveza. A principios del siglo pasado, los inmigrantes alemanes transformaron la economía del puerto y dejaron una herencia dorada: la Cerveza Pacífico, nacida en 1900. Hoy, abrir una Pacífico fría frente al mar no es solo brindar, sino que es saborear un pedazo de identidad mazatleca.

Y hablando de experiencias que definen el espíritu de estas tierras y que tienes que vivir sí o sí: pasear en pulmonía es una de ellas. Son unos carritos abiertos, mitad taxi, mitad golfito, decorados con luces y música, que recorren el Malecón al ritmo del viento. Su nombre nació en los sesenta, cuando decían: “¡No te subas, te va a dar pulmonía!” y hoy son el símbolo rodante de Mazatlán y la mejor forma de sentir la ciudad, un espacio que sabe a mar y que deja su huella en cada bocado.

No importa si te sientas en un restaurante o en una carreta junto a la calle, vas a comer bien. Sin embargo, sobre todo te recomendamos probar los camarones al coco, el aguachile verde, el pescado zarandeado o los clásicos tacos gobernador (que nacieron aquí, por cierto). Y si te gusta la comida sencilla, pero con alma, las carretas de mariscos son una joya: ceviches,

cocteles y tostadas recién salidas del “acuario del mundo”, como Jacques Cousteau llamó al Golfo de California.

Por la noche, cambia el escenario: las cenadurías son otro ritual mazatleco. Ahí se sirven antojitos caseros como asado a la plaza, chilorio o chorizo sinaloense, cocinados con recetas familiares y ese sazón que sabe a tradición.

Una tradición que, además, suena fuerte y alegre. Siendo cuna de la banda sinaloense, ese ritmo que te hace sonreír incluso sin querer, cada febrero se celebra el Carnaval de Mazatlán, que convierte la ciudad en una fiesta total: desfiles, comparsas, coronaciones y fuegos artificiales llenan el cielo de colores. Es uno de los carnavales más antiguos y espectaculares de toda Latinoamérica, pero que también es de los pocos que todavía alcanzan a sentirse auténticos, locales y vivos.

El Malecón, por su parte, es un lugar que todos deberían recorrer al menos una vez cuando cae el sol y se llena de vida. Con más de 8 kilómetros frente al mar llenos de esculturas, miradores y ciclovías listas para atravesarse en compañía de risas, brisa marina y música en vivo.



Desde ahí puedes ver el Faro Natural del Cerro del Crestón, un mirador con vistas que parecen eternas y que, te lo juro, harán que nunca más percibas de la misma manera ningún otro atardecer.

Un destino que crece sin perder su esencia

Mazatlán se reinventa sin perder sus raíces. Con la llegada de cruceros internacionales, un puerto renovado y cada vez más vuelos desde México y Estados Unidos, se ha convertido en uno de los destinos más dinámicos del noroeste del país. Aun así, mantiene toda esa calidez humana que te hace sentir en casa. Porque aquí la vida tiene otro ritmo: el de las olas, la música y la gente que te sonríe aunque no te conozca. Si tuviera que describirlo en una frase, diría que Mazatlán es ese lugar al que llegas por el mar, pero en el que te quedas por su alma.

Porque después de caminar su centro, recorrer el Malecón en pulmonía, comer mariscos frente al mar y escuchar banda al atardecer, te das cuenta de algo: Mazatlán no se olvida. Se queda contigo.



GALLETAS, BROWNIES Y EMPANADAS

CONTAMOS CON SERVICIO DE
CATERING Y COFFEE BREAK

IG: @SULA_KITCHEN_



SULA KITCHEN

COVER

Eugenio Rubio



Por
Mariana Celis

Fotografía
iEve González

Maquillaje
Yessenia del Ángel

Cabello
Ari Hc

Styling
Le Kirikou Martin
Colectivo de Moda

Producción
Roger SH

Para Eugenio Rubio, la actuación es menos una carrera y más una herencia sagrada, transmitida desde sus inicios en Tepic por un mentor que le enseñó a ver el oficio como una forma de vida. Al abordar su participación en *Sobre las olas*, Rubio describe el filme no como un producto racional, sino como una experiencia que atraviesa el cuerpo y el alma. En esta entrevista, el actor se revela como un “soldado del arte”, defendiendo la esperanza y la confianza en el otro como las únicas trincheras válidas para sobrevivir y crear en el mundo contemporáneo.

Mariana Celis - ¿Quién es Eugenio y a qué se dedica? ¿Cómo dirías que llegó al proyecto de *Sobre las olas*?

Eugenio Rubio - Yo soy Eugenio y soy de Tepic, Nayarit. Empecé a descubrir el teatro a los 13 años y me formé con un maestro de la localidad que se dedicó a la actuación por muchos años y decidió regresarse a provincia porque decía que era importante formar a nuevos talentos que después migraran gracias a su quehacer actoral. Literalmente, yo sentí que él me trasladó el oficio, ¿sabes? Porque me ofreció una preparación desde los 13 a los 18 que, de hecho, comenzó cuando recién nos conocimos y le dije que quería dedicarme a la actuación, pero me contestó: “Pues estás muy morro, ¿no? Apenas tienes 13 años, pero de aquí en adelante yo te voy a formar y a mostrarte por dónde te vas a ir a meter”. No te miento si te digo que, en verdad, hizo una labor como maestro, como amigo, como papá, como una especie de sensei que me fue preparando.



Ya después, estudié Actuación y Arte dramático en la Casa del Teatro como licenciatura durante 5 años y, una vez que salí de la carrera, empecé a hacer teatro en la Ciudad de México y eso empezó a formar mi vida, mi carrera y, bueno, así ha sido el recorrido hasta ahora. Claro que ha habido un montón de cosas superpoderosas desde entonces, pero lo más hermoso ha sido ver cómo creció la misma pulsión por todo lo actoral desde muy chiquito, sobre todo alrededor del cine, y eso lo llevo desde siempre aquí, en el corazón, en mi cabeza y mis sueños. No sabría cómo explicarte la dicha tan inmensa que me da el hecho de que mi voz encontrara las palabras necesarias para convertir esas sensaciones de mi corazón y las mariposas en mi estómago en algo pronunciable.

Pasé de no saber cómo compartirle mis sueños a la gente a definir con todas sus letras “yo quiero ser actor” y a buscar el modo para profesionalizar esa meta. Y a través de preguntas como qué necesito para salir en una película o qué es el cine o qué es el teatro, me fui acercando a personas y ángeles muy especiales. Sé que es inusual, pero así les llamo a esas figuras que marcaron mi desarrollo porque yo, desde muy chiquito,

siento que son como ángeles llegados a mi vida para ayudarme a conectar con el arte muy profundamente. Justo también porque ha sido gente que no se toma el teatro ni el cine a la ligera, que tiene un entendimiento del oficio del actor y lo ve como una responsabilidad social con impacto real. Son quienes ven en este trabajo la posibilidad de convertirnos en modificadores del entorno social. Y subrayaban mucho la importancia de serlo en un país como el nuestro, donde hasta yo enfrentaba comentarios machistas o de rechazo cuando me decían: “A ti se te anota un poco lo gay, ¿no?” o “Tienes que portarte más como un hombre”. Han sido comentarios desagradables en verdad, pero yo siempre he creído que, como hay una especie de pureza interna en mi corazón y un deseo genuino por dedicarme a esto, todas esas palabras yo solo las tomaba por lo que eran: ruido.

Claro que son situaciones que repercuten en el espíritu, pero yo me mantengo firme en mi deseo de siempre esforzarme por descubrir qué hacer con mi personaje, de llegar a mis ensayos ávido y hambriento de ficción, de juego. Mantener ese espíritu es el único camino para seguir trabajando desde el gozo, desde el placer

y la inocencia. O idealmente sería así, porque todas las violencias con las que me fui encontrando, pues, como que de alguna manera sí merma-ban algo dentro de mí, ¿sabes? Y me ponía triste porque pensaba: “Ay, para hacer una película tengo que ser muy masculino” o tengo que verme de tal manera o para protagonizar tal cosa, debo ser así o asá. Me iba desilusionando del medio, pero siempre mantenía encendida mi esperanza de que no, no puede ser así la vida, porque si algo me ha mostrado es que hay gente bien padre, bien loca, hay gente bien artística y que se fija en cosas que los demás no notan. Fue también de esta manera, en ese mismo trip, como llegó *Sobre las olas*, que es mi primera película en la vida y fue una para la que no hice un casting tampoco. Solo recibí un mensaje del director Horacio por Instagram diciéndome: “Oye, necesito hablar contigo porque quiero proponerte un proyecto.” Ese fue un acercamiento muy diferente al que yo estaba acostumbrado y no me costó nada aceptar y decirle “vientos”, ¿sabes? Sobre todo porque me hizo pensar que sí hay esperanza, sí hay directores que ven tu trabajo y lo reconocen. Horacio me empezó a seguir en Instagram desde hacía un año antes de empezar la película y

pronunció su deseo de trabajar conmigo muy libremente. O sea, fue todo lo opuesto a las personas que me dijeron: “Ningún director va a llegar a decirte ‘tengo este y este proyecto y te quiero a ti’.”

En la película yo toco el chelo y, bueno, hago el intento de tocarlo tan bien como me fue posible. El chelo me lo mandaron unos meses antes de empezar a rodar y descubrí lo bonito que fue tener un instrumento que se convirtió en una especie de aliado y amigo, una especie de vía hacia un encuentro espiritual con algo más grande. Y es que ver cómo el arte me enfrentó literalmente con la práctica de un instrumento y con la música, pues, conectó todo mi sistema nervioso de muchas maneras. Yo sentía que, además de estar haciendo mi primera película, estaba también teniendo una experiencia casi casi religiosa porque, por todos los frentes que lo vieras, se sentía como un proyecto lleno de alma y de amor. La película se rodó en los Altos de Jalisco, en el pueblo del director, ¿sabes? Donde él nació y creció. El guion lo escribió Ángeles Cruz, que es la protagonista y es toda una institución, además. Y nada: no te imaginas qué tan emocionado y feliz estaba de haber encontrado a estos colaboradores con los que yo toda mi vida había soñado.



Antes de eso, yo oía cómo mi manager y mi gente más cercana insistían con esta idea de ir a Hollywood, aprender inglés y hacer casting para hacer películas por allá, pero yo soñaba con participar en proyectos nacionales. Aunque tampoco me cierro a esa otra idea, no estoy en un lugar donde quiera hablar en inglés frente a cámara ni me emociona ser casteado por tener un fenotipo “mexicano”, ¿sabes? A veces lo veo como si yo fuera un soldado del arte en el sentido de participar en la construcción de narrativas mexicanas en español, que hablen de la provincia y hablen de temas que nos importen o que puedan modificar nuestra sociedad. Para mí, la película de *Sobre las olas* es todo ese paquete porque traza un viaje que yo recuerdo como un sueño, un viaje onírico, personal y colectivo.

Muchas de mis experiencias, además, se las debo a Ángeles, quien se convirtió en una amiga muy especial, una especie de aliada y cómplice, de mentora. Hubo momentos en los que yo, según, me iba a concentrar y me alejaba de todo el mundo, pero Ángeles tocaba mi puerta y me decía: “Ven, vámonos”, y por más que me negaba, sí terminaba yendo a cenar con todos gracias a ella. En el camino, de hecho, la recuerdo diciéndome:

“Es importante que te reúnas con la gente con la que estás grabando y cenas con todos.” Fue, para mí, una madre del cine, una madre artísticamente hablando, que me enseñó muchos valores cinematográficos y de disciplina.

No sé: entendí de pronto cómo todo ese contacto con nuestras comunidades a lo largo de nuestra vida, conforme uno va creciendo y logrando sus sueños, nunca debe perderse de vista. En especial porque traemos, literalmente, todo un linaje de apoyo y resiliencia detrás de nosotros. Eso me impactó mucho, pero también es parte de lo más bonito que tiene el cine, que tiene la unión entre humanos y voluntades para hacer una película, ¿sabes?

MC - Suena a una experiencia muy completa y me parece que tienes reflexiones importantes desde el inicio de tu educación y cómo esta fue no centralizada. Eso me parece superbonito porque estamos acostumbrados a que, si quieres estudiar arte o casi cualquier cosa, necesitas venirte a la ciudad, ¿no? De todo lo que llevas experimentado en tu carrera y en tu vida, ¿qué aprendizaje te llevas, tanto profesional como personalmente, de este rodaje que fue tan nuevo para ti después de hacer tanto teatro o tener hasta un FONCA?

ER - Yo creo que ha sido un regalo de la vida y no fue nada sencillo porque hice muchos castings durante 4 años para muchas películas y muchas series. Algo que sí me tocó entender muy pronto fue que todo estaba hecho como de una manera muy acelerada, donde, sin importar que yo considerara importante profundizar, ya una vez en el set solo me decían “venga, venga, venga, venga”. Me acuerdo de *Narcos*, que fue una superproducción internacional, en donde yo tenía un personaje bien padre y, cuando quise desarrollar un poco más su historia y platicarla con el director, un argentino, no me daba mucha bola, como dicen por allá. Él quería grabar y punto. No tengo nada en contra

de él ni de esa modalidad de producción, pero sí llegaba a mi casa con algo aquí, en el corazón, que me decía: “Siento que el cine es algo más, no sé, quizá más humano”, y yo tenía mucha hambre de descubrir qué era y cómo se llegaba a eso. También por eso el encontrarme con todos los colaboradores de *Sobre las olas* fue mi mejor bautizo en cine: gente como Aitor, uno de los productores, no tienes idea del amor y el cuidado que extendían a todos. Nos invitaba a cenar todas las noches al pueblo una vez terminado nuestro día de rodaje y nos daban las gracias a todos por el llamado del día. Hubo mucho amor, mucha complicidad y mucha creatividad. Por ejemplo, hubo días donde Horacio me citaba en la locación y hacíamos ejercicio de improvisación para describir y descubrir cómo era Ángel. O me ponía a hacerlos junto a mi amada enamorada, que era Costanza Andrade, antes de grabar. Llegué a ver también cómo Ángeles Cruz y él, en los inter de la comida y tal, se ponían a modificar escenas y a acomodar la narrativa.

Fue una escuela en tiempo real donde vi cómo se comportaban los creadores líderes del proyecto, ¿sabes? Me encantó su ética de trabajo y no pude sino pensar: “Yo quiero ser así en el futuro y me quie-

ro convertir en alguien parecido porque aman el cine, la actuación y, sobre todo, tienen un trato muy humano”. Hay una anécdota muy especial, de hecho, donde consiguieron unas máscaras compradas a lo largo de toda la República Mexicana, pero los principales constructores eran de Oaxaca: unos trabajos espectaculares, unas obras de arte, en verdad. Y ellos hicieron todo el recorrido desde Oaxaca hasta las locaciones en Jalisco y fue algo muy loco porque desarrollamos una conexión con ellos muy bonita. Total, que dos años después de que hicimos la película, yo estaba haciendo otro proyecto en Puerto Escondido y me enteré de que habían publicado en Facebook un llamado de que se necesitaba extras y tal y tal. Bueno, pues la señora que hizo las máscaras vio esa publicación, metió sus papeles y quedó en la película junto con su hija. Me contaron que, en cuanto salió la niña de la primaria, se fueron a la carretera para poder llegar al llamado. Yo, te soy honesto, todavía no había caído en cuenta de que eran las mismas personas y, cuando terminamos la escena, estuvimos ahí platicando y la señora estaba muy nerviosa. Yo la abracé, nos quedamos así platicando y le dije: “No se ponga nerviosa, es una película: es como la vida”, y me

contestó: “Es que tú eres tan lindo. Desde *Sobre las olas* traes ese espíritu que hace que todo se vuelva tan fácil”.

Yo veo este medio, esta industria, como una serie de coincidencias mágicas que, si uno tiene suerte, permitirán que nos conectemos detrás de la pantalla y frente a ella. En lo personal, yo siempre me pregunto qué tengo que hacer en todos los ensayos y todos los proyectos en el sentido de intentar averiguar por qué Dios me puso ahí. Sin embargo, tengo por seguro que, si lo hizo, es porque tengo que dar mi alma y mi ser completo en favor del personaje. En ese sentido, también me parece increíble que la herencia de *Sobre las olas* creciera todavía más gracias a las colaboraciones con personas increíbles como Ángeles, Horacio, Alejandra, Roco, con quienes establecimos una amistad profunda ayudada por esta experiencia que se vive tan pocas veces en la industria creativa de nuestro país. En resumen, pues, lo que aprendí es que no hay que perder la esperanza y hay que hacer este trabajo formando familias reales, en lugar de esas malhechuras que después se olvidan. A lo mejor no nos vemos tan seguido, pero el día en que sí, como cuando estrenamos la película en Guadalajara, no tienes idea del gozo que fue volvernos a reencontrar, volver a reírnos y sentir todo el cariño mutuo, ¿sabes?



MC - ¿Cuáles considerarías que son las mayores barreras para llevar este tipo de proyectos más independientes a las manos de audiencias más grandes?

ER - Hay un comentario que hizo un periodista en una de nuestras funciones en un festival y fue: “Esta película se ve muy cara.” Alex Arbesu, quien trabajó en la dirección de arte, sabrá mejor que nadie que la película costó lo que costó, pero sin su ingenio como artista o el trabajo de su equipo y el de Lilia Hernández, la encargada de diseño de vestuario, quién sabe si este proyecto habría tenido el mismo impacto visual. Era de conocimiento general entre el equipo que esa parte de la producción hacía hasta lo imposible para que la película, cuadro a cuadro, te robara el aliento, optando, además, por incluir elementos naturales cada que se pudiera. Entonces, bueno, sí es difícil hacer cine independiente en México, pero también mucho del impacto visual, narrativo e imaginativo de los proyectos tiene más que ver con la riqueza y el capital que lleva cada propuesta en el alma, me parece. Otra cosa muy necesaria es lograr distribuir trabajo mexicano en más salas de cine ya, ya, ya, y que la gente nos siga dando los mismos, y hasta más, vo-

tos de confianza. Cada proyecto artístico, sea una obra de teatro o una película o una canción o lo que sea, necesita esa complicidad entre creador y espectador. En el caso de *Sobre las olas*, yo le pediría al público no solo su confianza, sino también que vean esta película sabiendo que es un sueño y no es algo racional: es una experiencia que te atraviesa el cuerpo, el alma, y está hecha para ser un viaje más bien espiritual. Igual, no está de más recalcar la importancia del boca a boca para darle vida a cualquier proyecto, entonces le pediría al público que se involucre dándonos asistencia y difusión para esta película hecha con la entraña, con el amor de sus colaboradores y todas las ganas de hacer cine.



MC - Por último, ¿qué le dirías a Eugenio de niño, teniendo en cuenta todas estas experiencias que has vivido?

ER - Le diría que el camino se va a poner superbonito, que las cosas van a llegar y participará en proyectos hermosos. Le diría, también, que solo es cuestión de tener muy claro en dónde quiere poner el corazón, la cara, y que nunca deje de confiar en que hay gente buena en este mundo y este medio. El pequeño Eugenio va a conocer a gente de España, como Horacio o Aitor, el productor, o Ángeles Cruz, que hace cosas importantísimas por el cine nacional. Saber que estas personas están haciendo algo por el cine nacional y que me inviten a ser parte de sus narrativas y sus juegos, literalmente me hace sentir como un niño otra vez. Hay gente bien, bien bonita en el camino y solo es cuestión de seguir apostando con la esperanza de encontrarse con estos realizadores, esos colaboradores y esos directores. Le diría a Eugenio que tenga esperanza, por favor, y nunca la pierda.

COVER

Ángeles Cruz

Por
Mago Reyes

Cabello
Ari Hc

Fotografía
iEve González

Styling
Le Kirikou Martin
Colectivo de Moda

Maquillaje
Yessenia del Ángel

Producción
Roger SH

En una industria que a menudo busca respuestas fáciles, Ángeles Cruz elige habitar la pregunta incómoda. A través de su interpretación de Gloria Zamora en *Sobre las olas*, la actriz y directora explora las grietas por donde se filtra la corrupción del espíritu cuando el dinero y el poder irrumpen sin aviso. Lejos de juzgar a su personaje, Cruz conversa con nosotros sobre el desafío de sostener la humanidad en medio del delirio y la importancia de que el artista comprometido jamás ceda ante la simplificación de la realidad. Una reflexión lúcida sobre la ética, la locura y los centros inamovibles que nos definen.

Mago Reyes - En tu personaje de Gloria Zamora se manifiesta un tránsito radical cuando el dinero y la autoridad irrumpen en su vida. ¿Cómo abordaste la gestación de este desdoblamiento moral y emocional para evitar los clichés del “ascenso corruptor” y sostener, en cambio, un retrato complejo de la vulnerabilidad humana ante el poder?

Ángeles Cruz - Debemos evitar la pérdida de toda la inmensa complejidad inherente al ser humano en nuestras representaciones. En especial frente a situaciones donde podemos perder la cabeza en consecuencia de la codicia o un golpe de suerte, como en el caso de Gloria y toda una cuestión de dinero a través del cual termina por conseguir cierto poder. En lo personal, pienso que las complejidades humanas son las que delinean al personaje y las que siguen marcando cuál es su centro: para Gloria, por ejemplo, ese centro es la familia y, pues, quizá sea contradictorio porque su amor por el hijo, la hija y hasta su amor por el marido se filtran a través de esta nueva personalidad que adquiere una vez obtenido el dinero y el poder. Yo siempre he sido de la idea de que, dentro de estas locuras de perder la cabeza o el sentido por alguna situación, al final del día nosotros no dejamos de ser quienes somos, aunque tengamos poder o dinero o fama o lo que sea. Y, si lo piensas, incluso la sabiduría popular lo ratifica cuando dicen por ahí que, si quieres conocer bien a alguien, dale poder o dinero y vas a descubrir quiénes son. Y yo creo que así es como Gloria Zamora sale a relucir.

MR - Horacio Alcalá ha señalado que la génesis de *Sobre las Olas* proviene de sueños compartidos contigo. ¿Qué se transforma cuando el rol nace, en parte, desde tu propia presencia imaginada?

ÁC - Cuando escribes una historia y convocas, digamos, cada parte de manera conjunta, ahí es donde se mezclan los sueños de ambos. En el caso de *Sobre las olas*, yo escribí sin estar pensando en que yo misma iba a estar interpretando el personaje: simplemente dejé fluir la pluma, las ideas, las cosas que platicaba con Horacio y desde ahí encontrar cuál era el sueño de este personaje que se convirtió en Gloria. Con este proceso pude perder toda perspectiva de mis limitaciones y, en ese sentido, *Sobre las olas* se complementó no nada más con ayuda del otro guionista, Peter Andermatt, sino también con la visión de la dirección y la contención de Horacio. Y creo que al final, pues, es lo que siempre pasa con las películas, ¿no? Una cosa es lo que está escrito en el guion, otra cosa es la interpretación, la dirección, la posproducción, la edición, la música o la visión del director, y en esos intersticios es donde termina completándose la película.

MR - ¿Consideras que Gloria dialoga con la representación histórica de mujeres que ejercen mando en el cine mexicano, o crees que abre una ruta distinta, quizá más cercana a la complejidad política y sensorial que has trabajado en tus propios proyectos como guionista y directora?

ÁC - Gloria Zamora, más que ser una representación histórica de mujeres que tienen poder o tienen dinero o son alegorías de cómo se manejan ciertos papeles en el cine o cualquier otro contexto, trata de ser un personaje complejo primeramente: ser alguien que pierde la cabeza y se deja llevar por la codicia, pero no conforme con eso, también deja que el dinero empiece a mandar toda su persona, convirtiéndose en todo lo que ve y volviéndose todo lo que anhela. En este caso, como guionista, lo que más me acotó, digamos, fue el tratar de construir un personaje que tuviera varias capas, que tuviera complejidad y capturara esta parte del cerebro donde perdemos el equilibrio sin darnos cuenta, donde ya violamos todos nuestros límites. Siento que, cuando escribimos algo, tratamos de bordear estos límites éticos de las personas, pero es justo ahí donde el personaje empieza a vivir realmente.



MR - Anteriormente has mencionado que transitas entre el miedo y el gozo creativo. ¿Cómo incidieron estas tensiones en la construcción de Gloria?

ÁC - Lo que mencionas sobre este tránsito creo que siempre nos asalta a todas las personas cuando creamos una historia. Pienso que hay una parte muy lúdica, muy emocionante, de escribir, y más cuando defines a este tipo de personajes como Gloria, que están caminando sobre la plancha, ya muy cercanos al límite. Esa parte es muy gozosa para toda la escritura, en especial porque te enfrentas con el miedo de cruzar esas fronteras y pasarte, haciendo que tu propuesta pierda, digamos, cierta fuerza o mesura a la hora de la interpretación o a la hora de integrarla en tu proyecto. Siempre hay un miedo creativo, digamos, de estar sirviendo al personaje de una u otra manera, de ser complacientes con el personaje. Yo creo que todas las personas que construimos historias o que nos dedicamos al arte pasamos por esos estadios, como es el gozo indescriptible de culminar una nueva creación o el miedo de ver hasta dónde estamos llegando y preguntarnos si realmente estamos haciendo las cosas en beneficio de nuestros proyectos.

MR - Sobre tu cine, que nace de observar la intimidad y los ritmos de tu comunidad, ¿de qué manera piensas desde el territorio, desde tu comunidad y la intimidad, y cómo influye esto en tu visión estética y tu posición política?

ÁC - Sobre mi cine, te diría que reflejo la intimidad misma de mi comunidad. Yo creo que uno no puede escapar a la realidad que lo conforma y, para mí, es muy importante alimentar una mirada puesta en las cosas que me rodean, que me inquietan o me llevan a cuestionarme. Desde ahí se forma una visión del mundo y una posición política particular, pero el hecho es que estamos atravesando momentos muy complicados sin importar nuestras diferencias de opinión o acercamiento. Yo entiendo que la creación, por ejemplo, bien puede hacerse para crear productos, por así llamarlos, pero también estamos desnudándonos ante el público con lo que hacemos. De eso nadie se escapa y por lo mismo es tan importante no evadir nuestra responsabilidad comunitaria ni ignorar mi propio punto de vista frente al mundo. En especial porque eso es lo que define qué quiero decir a través de mis películas, a través de lo que escribo, a través de los guiones, y por ello también se me hace muy necesario no dejar de lado los cuestionamientos, la crítica y la autocrítica.



MR - Entre el cine que representa y el que se apropia, ¿dónde sitúas el límite entre representar y explotar?

ÁC - Esta pregunta me parece muy interesante. Las distancias entre el cine que representa y el que se apropia, bueno, dan lugar a un debate que no va a terminar nunca porque no es tan sencillo como que si no es lo uno, es lo otro. También nos corresponde preguntarnos y responder a las interrogantes de qué nos corresponde contar, desde dónde nos corresponde, qué es lo que estamos diciendo y qué es lo que nos está transformando, solo por mencionar algunos ejemplos. Ahora bien, referente a qué historias tenemos derecho a contar y cuáles no, te diré que, en el caso de las comunidades indígenas, la mayoría de las veces hemos sido tratadas como objetos y no como sujetos con voz, imaginarios ni culturas propias. Nos han casi prohibido hablar desde nuestros lugares y creo que, en general, falta mucho camino por recorrer hasta que exista y se cultive el respeto hacia las historias contadas desde su lugar de origen. Para mí, creo que es algo muy delicado y hay que tomarlo con pincitas, sobre todo para responder la pregunta de ¿desde dónde me estoy colocando y cómo lo estoy contando?

MR - ¿Cómo reflexionas hoy sobre la relación entre el artista y las estructuras del poder político?

ÁC - En estas relaciones siempre ha habido un debate donde, si el artista concede, lo hace únicamente para caer bien dentro de las políticas culturales de cada país o cada gobierno. Pero yo te diría que lo más necesario en esta coyuntura histórica, política y social es seguirnos cuestionando: como artistas, tenemos la obligación de cuestionar nuestra realidad, todo lo que nos rodea y todo lo que estamos haciendo, lo reflejado en nuestras películas, nuestro cine o nuestra música. Para mí, es fundamental que no nos alejemos del cuestionamiento constante, porque el poder político conlleva muchas concesiones y, en ese sentido, creo que los artistas comprometidos nunca debemos ceder solo porque sí.



MR - ¿Qué preguntas esperas que germinen en el espectador al ver *Sobre las Olas*?

ÁC - Siempre me pregunto qué va a pasar con el espectador al terminar una película o al escribir una historia. Pero, también, puedo asegurarte que no sé qué pase con el espectador cuando vea esta cinta. Creo que podemos ver nuestros reflejos hasta cierto punto, cuando decidimos tener a alguien cerca solo por el dinero y esta relación va perdiendo todo su sentido de humanidad. No por nada tenemos a tantos personajes, muy públicos y visibles, a través de los cuales vemos cómo se deteriora su concepto de realidad o cómo despegan sus pies de la tierra en el peor sentido posible. Yo espero que encuentren ahí como un, no sé, un eco o una alegoría o una advertencia de lo que nos puede pasar si perdemos el piso. Creo que todas las personas, en algún momento, nos equivocamos y los personajes de *Sobre las olas* tienen algo especial en ese sentido, porque tienen la posibilidad de equivocarse, regarla, de llegar al límite y perderse sin ponernos en riesgo a los espectadores. Te diría que el hecho de que quienes vean la película puedan reflexionar acerca de estos temas, eso es lo que yo más quisiera ver convertido en una realidad: que la gen-

te pueda conmoverse y pueda meterse en este viaje de locura por completo.

MR - Por último, ¿qué le dirías hoy a Ángeles de niña si pudieras hablar con ella?

ÁC - Yo creo que Ángeles de niña es muy parecida a la Ángeles adulta. Hay un gozo por caminar, por la naturaleza, por jugar... Creo que todavía mantengo mucho de mi infancia y, de entre todas las cosas que podría decirle a mi Ángeles pequeña, las más importantes son: juega. No hay límites. Juega todo lo que puedas, aprende todo lo que puedas, comparte lo que puedas, disfruta de tu familia y abrázala. Cuando pienso en mí apenas como una niña, me recuerdo muy feliz, y por eso mismo trato también de respetar eso ya como adulta. Me esfuerzo por nunca perder ese gozo.



COVER

A full-length portrait of a woman with dark, wavy hair adorned with white flowers. She is wearing a long, white, flowing dress with a ruffled V-neckline and puffed sleeves. Her right arm is raised, and she is looking upwards and to the left. The background is a solid teal color, and her shadow is cast on the wall behind her.

Costanza Andrade

Por
Mariana Celis

Cabello
Ari Hc

Fotografía
iEve González

Styling
Le Kirikou Martin
Colectivo de Moda

Maquillaje
Yessenia del Ángel

Producción
Roger SH

Costanza Andrade no solo actúa; gestiona, produce y emprende, impulsada por ese “fuego griego” que alimenta a los creativos inquietos. En su paso por Sobre las olas, Andrade se convierte en el contrapeso luminoso de una narrativa oscura, encarnando una inocencia que, lejos de ser ingenua, se presenta como una postura vital desafiante. En esta charla, nos adentramos en su faceta multidisciplinaria y en su convicción de que, incluso en los entornos más hostiles, mantener un “corazón danzante” es el acto más revolucionario posible.

Mariana Celis - Me gustaría comenzar con la pregunta que siempre hacemos en Dixpa al iniciar, que es quién es y a qué se dedica Costanza.

Costanza Andrade - Híjole, soy muchas cosas, pero me dedico, primordialmente, a mi profesión, vocación y lo que más amo hacer, que es actuar. También hace apenas unos años comencé a producir, entonces también me consideraría productora y recién me estrené en el mundo del emprendimiento con una marca de blazers. Así que, bueno, también diría que soy emprendedora.



MC - Me gusta que esto que compartes dibuje diferentes dimensiones de tu ser creativo, porque, en lo cotidiano, los actores no solo son las caras de las producciones, sino que también tienen sus proyectos propios.

CA - Sí, justo creo que todos los que estamos en el ámbito creativo, de entretenimiento o que involucra alguna forma de creación, siempre tenemos esta necesidad de expresar, ¿no? Y de crear algo más, tenga o no que ver con nuestras labores específicas. Justo así surgió el tema de la producción y todo esto me hizo pensar en esta idea de los griegos de cómo siempre queda por ahí un fuego que hay que alimentar.

MC - Cuéntanos un poco sobre el proyecto *Sobre las olas*, sobre todo, ¿cómo es tu personaje y cuál fue el proceso creativo que atravesaste para llegar a él?

CA - *Sobre las olas* es un proyecto mágico, antes que nada. Sé que lo podrá definir así. Todo el equipo es maravilloso, así como toda la producción, y todos mis compañeros y Horacio me regalaron un proceso increíble. En cuanto al proceso de trabajo, bueno, primero, me acerqué con Horacio para trabajar a mi personaje, pero también esto que

te digo empezó desde el casting: en él, Horacio me pidió que preparara una propuesta de Carmen, que es esta chica perteneciente a una comunidad religiosa totalmente apartada. Dentro del mundo donde sucede todo, te hablo de una comunidad que vive en la isla también, pero que no practica las mismas tradiciones y son como tipo menonitas o amish o una mezcla de ambas. Nos inspiramos en eso y, para mí, representar a Carmen fue un reto muy lindo porque le di un acento basado en esas mismas prácticas donde decidía no mostrar las manos como señal de pureza, por ejemplo. Para mí, es una mujer que representa el amor puro e inocente, entonces también fue muy lindo acceder a esa parte de mí para poder ser ella. Trabajé mucho en su historia, en su fisicalidad, en cómo piensa, en cómo se enamoró de este otro personaje que hace Eugenio Rubio, en fin. Sí encontré en ella el poder del amor y la inocencia.



MC - ¿Qué dirías que fue lo que más resonó de Carmen contigo?

CA - Híjole, esa es una buena pregunta. Diría que aprender a encontrar la luz que puede emanar del amor, porque creo que el amor es siempre un motor de cambio transformador y eso lo va descubriendo más todavía esta Carmen. Su historia me parece, con perdón de la simpleza que conlleva esta palabra, muy pura y creo que ese término define casi en esencia lo que yo encontré al trabajar este papel.

MC - ¿Qué reflexión personal y profesional dirías que te dejó este proyecto tan lleno de magia y cariño hacia todos?

CA - En el ámbito personal, bueno, es que son muchos los aprendizajes y las lecciones. Me pasó, por ejemplo, que esta producción me ayudó a regenerar mi amor por personalizar mucho cada proyecto. Justo diría que volví a sentirme profundamente inspirada por una historia: en ciertos puntos, me imagino que a cualquiera le pasa, sobre todo a artistas, que pierdes la fe en la industria o en los proyectos donde participas o en el compromiso de tus demás compañeros, pero *Sobre las olas* me devolvió muchísima confianza en que todavía

ahí hay muchos seres comprometidos en esta industria. No somos pocos los artistas que queremos decir nuestra verdad y expresarnos, vaya, pero también trabajamos en una industria bastante compleja y subjetiva, ¿no? Donde muchas veces se premia a historias o tendencias que no tienen nada que ver con la calidad ni con este deseo genuino de contar historias, entonces, por eso mismo me devolvió la fe el trabajar en esta película.

Ya en cuanto a lo profesional, trabajar con todo este equipo también fue una libertad que he buscado repetir ya desde ese momento. Todos los proyectos me dejan algo, ¿no? Pero este en particular me dio la libertad del juego y de perderle miedo a ciertos límites que, en otros proyectos, no podía cruzar por la misma naturaleza de unos y otros, ¿me explico? Y estas nuevas posibilidades me enseñaron a atreverme, a jugar más, a proponer y saber que todo es bienvenido para directores y equipos como Horacio y todos quienes estuvieron detrás de este proyecto.



MC - ¿Cuál fue el mayor reto al que te enfrentaste en esta producción?

CA - El mayor te diría que fue aprender a trabajar con mi poco tiempo en el set, porque, con la edición, pareciera que estuve trabajando un largo rato, pero lo filmé todo en pocos días. Por otra parte, también fue complicado entender cómo debía insertarme en las escenas conforme la trama iba evolucionando: claro que leí el guion completo, pero mucho de lo que me platicaban y me enseñaban se basaba en puras fotos o en direcciones del mismo guion, así que yo no sabía muy bien cómo iba a acoplarme a todas las explosiones de la trama conforme ocurrían, ¿sabes? En ese sentido, para este filme en particular, otro reto fue encontrar la paciencia y aprender a calmar esa ansia de decir: “No sé qué voy a ver y no sé cómo está saliendo.” Había mucha emoción, mucha expectativa y fue maravilloso el resultado final porque rompe con casi cualquier expectativa. Y también te voy a decir: como estuve muy poco en set, igual, hasta cierto punto, me sentía un poco alienada como el personaje, en el sentido de que no lo sentía como parte de esta comunidad ni de todo lo que estaba sucediendo. Aun así, yo dije: “Bueno, lo voy a usar como parte del personaje, para que también termine por sentirse un poco fuera de lugar.”

MC - ¿Cuál es el mensaje más importante o la emoción que esperas que el público se lleve después de ver *Sobre las olas*?

CA - Me encantaría que se dejen tocar el corazón y que no lleven tampoco ninguna idea de lo que es la película, porque algo interesante que ha sucedido es que todos tienen alguna lectura completamente distinta, pero todos salen muy movidos y creo que ahí es donde encuentro la mayor importancia. En dejarse llevar por los movimientos del corazón y por el hecho de que es una película crítica que reflexiona acerca de la sociedad actual y universal.

MC - Y ya nada más para terminar, cuéntanos, ¿cómo llegó este proyecto a ti?

CA - De manera muy mágica. Conocí a Horacio en el festival de Guadalajara en su premiere de Finlandia y seguimos en contacto porque también varios amigos habían estado en su película. Total que un día me escribió y me dijo: “Tengo este personaje y quiero verte para trabajar en una propuesta”. Así fue como Horacio y yo empezamos a hablar del proyecto y ya después del casting me quedé.



MC - Finalmente, ¿qué le diría a esa Costanza pequeña acerca de todo lo que estás viviendo ahora en cuanto a tu desarrollo profesional y a lo que viviste en la grabación de esta película?

CA - Le diría que siga creyendo, bailando y sonriendo, así como proyectando esa luz desde sus ojos y que su corazón danzante nunca deje de bailar.



BONITO

FRENTE FRÍO, CUERPO CÁLIDO

cómo cuidar tu piel y
tu bienestar esta temporada

Por
Nouvelle Spa

Hay algo mágico cuando llega el frente frío: el café humeante, las chamarras suaves y los días que invitan a quedarte en casa. Pero no nos engañemos, también es esa época en la que la piel se reseca, el cabello se vuelve más frágil y el cuerpo pide un poco más de atención. Así que si eres de l@s que aman el frío, pero no tanto sus efectos secundarios, aquí te dejo mis consejos favoritos (y funcionales) para que cuides tu cuerpo como se merece.

1. Hidrátate (aunque no tengas sed)

Sí, ya lo sabes... pero lo repito porque en invierno es cuando más lo olvidamos. El aire frío y seco acelera la pérdida de agua a través de la piel (lo que los dermatólogos llaman pérdida transepidérmica). Así que, aunque no sientas sed, tu cuerpo sí la tiene.

Tip Nouvelle: Toma sorbos de agua tibia o infusiones con jengibre, limón o canela. Mantienen tu cuerpo hidratado y ayudan a regular la temperatura corporal.

2. Cambia tu crema por una textura más rica

En clima frío, la barrera cutánea se debilita. Esto se traduce en piel tirante, con enrojecimiento o descamación. Opta por texturas más densas, que contengan ingredientes como ceramidas, ácido hialurónico, manteca de karité o glicerina, que sellan la humedad y protegen la piel del ambiente.

Tip Nouvelle: Aplica la crema con la piel ligeramente húmeda después del baño. Así sellas la hidratación natural.

3. Dile sí a los baños tibios (no calientes)

Ya sé, es tentador poner el agua al máximo, pero el agua muy caliente elimina los aceites naturales de la piel y puede alterar su pH. Lo ideal son duchas tibias y cortas (10 a 15 minutos), seguidas de un buen humectante.

Tip Nouvelle: Agrega una gotita de aceite corporal en el agua o aplícalo justo después de secarte para mantener la suavidad.

4. No olvides labios y manos

Dos zonas que siempre sufren con el frío. Usa bálsamos labiales con cera de abeja, manteca de cacao o lanolina y reaplica varias veces al día. En manos, busca cremas con urea o alantoína, que regeneran y suavizan.

Tip Nouvelle: Antes de dormir, aplica tu crema de manos y cubre con guantes de algodón por 15 minutos. Despertarás con una piel más sedosa.

5. Cuida desde adentro: duerme y come bien

El cuerpo también se adapta al cambio de clima y necesita energía extra. Come alimentos ricos en vitamina C (cítricos, guayaba, kiwi), omega 3 (nueces, salmón, chía) y antioxidantes (espinaca, té verde). Y, sobre todo, duerme bien: el descanso profundo estimula la melatonina, hormona que ayuda a reparar tejidos y a mantener la piel luminosa.

Tip Nouvelle: Crea un mini ritual nocturno con té caliente, respiraciones profundas y tu crema favorita. No olvides que dormir bien también es un acto de belleza.

6. Humidifica tus espacios

El aire acondicionado y las calefacciones resecan el ambiente. Coloca un humidificador en tu habitación o sala para mantener la humedad entre 40 y un 60 %, lo que mejora la respiración, el sueño y la hidratación de la piel.

Tip Nouvelle: Si no tienes humidificador, un recipiente con agua o plantas naturales también ayuda a equilibrar la humedad en el ambiente.

El autocuidado también es una forma de abrigo y el frío ya no tiene por qué ser sinónimo de sequedad, labios partidos o piel apagada. Solo se trata de escuchar a tu cuerpo, hidratarlo y darle lo que necesita.

Recuerda: cuidar de ti no es vanidad, es conexión. Y en esta temporada, más que protegerte del frío, se trata de mantener tu calidez interna.

Cuídate bonito. Cuídate consciente.
Nouvelle.

ELLXS

Christel Klitbo



Por
Mariana Celis

Fotografía
iEve González

Tras una vida dedicada a la interpretación, Christel Klitbo ha decidido cruzar la frontera hacia la dirección. Con su primer cortometraje, la creadora se lanza al ruedo abordando el aborto desde una perspectiva poco explorada: la del privilegio, demostrando que el juicio moral y el intento de control sobre el cuerpo femenino no distinguen clases sociales ni cuentas bancarias. En esta conversación franca, Klitbo cuestiona sin cortapisas la hipocresía de los discursos moralistas y aboga por una industria audiovisual más justa, que rompa estereotipos raciales en pantalla y garantice la dignidad laboral detrás de ella.

Mariana Celis - ¿Quién es y a qué se dedica Christel Klitbo?

Christel Klitbo - Soy Kristel Klitbo y soy actriz profesional desde los cinco años. Empecé primero en una obra de teatro y luego estuve en una telenovela muy famosa. Como actriz he hecho un poco de todo, incluido teatro y tele. Y hace como cinco años empecé a escribir: trabajé en una productora haciendo justamente desarrollo de contenido y, pues ya, la verdad es que ahora lo que quiero es dirigir. Entonces eso, me considero como una actriz que está intentando abrir sus horizontes.

MC - Has estado frente a cámaras la mayor parte de tu carrera. ¿Qué es lo que de pronto te motiva a estar del otro lado?

CK - Sí, desde chiquita, y pues es que, o sea, originalmente lo que me motivó a escribir es que yo quería hacer algo más arriesgado y en México el perfil de un actor lo definen muchos factores, pero en particular el salirte de ese perfil es medio complicado. Todo el mundo te dice “pues te tienes que generar tus propios proyectos”, pero nadie te dice cómo. Entonces, yo empecé a escribir en esta necesidad de generar algo en donde yo pudiera jugar a estos personajes que generalmente a mí no me daban. Estoy hablando, obviamente, de hace ya algunos años. La realidad es que la tele ha ido cambiando y cada vez tengo yo más posibilidad de actuar en otras cosas que no sean necesariamente lo que siempre me daban antes, que el 90 % de las veces era alguna variante de una persona pobre, ¿no? Y a raíz de que empecé a tener acceso a otros personajes, me surgió este gusanito de: “Bueno, ahora yo quiero decidir sobre ese contenido”, y sé que es algo muy utópico en cierto sentido, porque la verdad es que siempre hay un productor, una plataforma y el director. Por lo menos en nuestra industria no siempre se tiene control so-

bre el 100 % de las decisiones, ¿no? Pero, por ejemplo, en este corto específicamente, que fue financiado por mi marido y la productora de un chico llamado Ernesto F. Ahmad, sí me dio oportunidad de decidir creativamente sobre el contenido, lo cual me encantó. Este es mi primer cortometraje y sí, desde luego que hay muchísimas cosas perfeccionables: yo le veo ya muchísimos errores que podría mejorar, pero también me da mucha satisfacción ver un producto terminado que es muy, muy parecido a lo que yo me imaginé cuando estaba escribiendo el guion. Eso para mí es como oro, ¿sabes? Este poder para pasar del papel a la realidad algo que yo tuve en mi cabeza durante mucho tiempo. Con todo esto quiero llegar a que sí me quedó ese gusanito de: “Ah, esto me gusta”, este poder decidir y encargarme de la dirección de actores y vivir desde el análisis de texto en la mesa hasta escucharlos interpretar todo y escuchar sus propuestas o ver cómo le dan vida y cambian a personajes que yo tenía pensados de una forma, pero se convierten en algo más. Y entiendo perfecto que la dirección tenga sus restricciones, así como de pronto también te encajonas o te encajonan en la actuación, con sus honrosas excepciones, pero sí me gustó mucho más la libertad creativa que tuve en este proyecto.



MC - Aparte, creo que es muy positivo para tu primer corto el haber podido desarrollar la visión que tenías al 100 %.

CK - Es un arma de doble filo, diría yo, porque no hay a quién echarle la culpa si algo sale mal. Si salió bien, bueno: no pasa nada. Ya fue todo. Pero, si sale mal, pues ni modo, eres tú quien fue responsable. Aun así, también creo que se vale equivocarse. Por fortuna para el corto, sí ha habido mucha gente a la que le ha gustado, en especial por cómo está tocado el tema y todo lo que se está contando. Se me han acercado muchas mujeres a decirme: “Me parece supersensible cómo abordaste todo y es muy importante hablar de esto” o que me dicen: “Me gusta que no dejas al espectador la posibilidad de opinar y debatir sobre el modo en el que tocas todo”. Eso es lo bueno que me han dicho, pero también hay gente que lo ha odiado: tengo una amiga que lo vino a ver, por ejemplo, y terminamos y solo me dijo: “Pues felicidades por haber levantado un proyecto”. Pero bueno: para mí, como actriz, honestamente estoy en un punto donde ya solo hay ciertas opiniones que yo todavía pido cuando presento un trabajo. Esto lo hago especialmente en teatro, porque en las tablas nunca estás al cien: a lo mejor un día es-

tás muy bien y otro no tanto, y la gente que te conoce tiene la capacidad, especialmente tus compañeros actores, de ver cosas que a lo mejor tú ya no estás viendo. Pero fuera de eso, yo no le pido opinión a todo el mundo y el arte es subjetivo al final del día. De todas formas, con este corto no soy solo yo la que está ahí, sino que estamos hablando del trabajo final de mucha gente donde, si algo sale mal, hay muchos más implicados además de ti.

Yo, el primer día que se proyectó, me latía el corazón a mil por hora porque decía: “Si esto sale mal y realmente no les gusta, va a estar horrible”. Porque, no sé, presentar algo así me puso en un lugar con otra vulnerabilidad totalmente distinta a la que había experimentado antes, una en donde yo me sentía muchísimo más desnuda, o quizá solo era que estaba ya muy acostumbrada a actuar y esto de dirigir estaba siendo totalmente nuevo, pero te juro que hasta me temblaban las manos. Entonces, bueno, sí es verdad que de pronto está padre tener todo el control, pero también si tú tienes todo el control y el mundo encuentra algo que no le parezca, no tardarán en decir cosas como: “Pues ella fue la directora y tomó todas las decisiones”.

MC - Dentro de todo este mundo que ha sido crear el cortometraje, ¿qué ha sido lo más bonito y lo más retador de realizar esta producción?

CK - Fíjate que cuando lo estaba haciendo, como hay muchas cosas que podría decirte dado que es mi primer corto, me di cuenta de cuánta experiencia me faltaba para muchas cosas referentes a la dirección, esto a pesar de que llevo muchos años frente a las cámaras y he trabajado otro poco detrás de ellas. No estudié cine y ya, uno tiene también que aceptar ese desconocimiento de muchos aspectos técnicos, entonces lo que hice fue intentar rodearme de gente que supiera mucho. Pero la verdad es que lo más retador fue crear un personaje que yo podría haber hecho perfectamente y permitir que otra actriz lo interpretara, soltándolo por completo y dándole las riendas para que ella lo hiciera a su manera. Sobre todo porque me parece que es muy tentador para un actor estar detrás y frente a la cámara si le es posible. Y digo, honestamente creo que sí se puede si tienes un gran equipo que te respalde. No sé, un AD muy chingón y a lo mejor un entrenador actoral que te esté echando la mano ahí y ver las escenas conforme las ruedas. No sé, yo nunca lo he hecho, pero he visto casos de éxito de

actores que participan frente a cámara y también dirigen su propio contenido. Creo que sí es posible que quede muy bien, pero yo no me atreví, y en algún punto, cuando ya estaba muy cerca de filmar, sí me tocó hacer las paces con estar sentada del otro lado e intenté meterme lo menos posible en el proceso creativo de Carla Garrido, quien protagonizó este proyecto. Además, la elegí por dos razones principales. La primera es que confiaba ciegamente en su trabajo: la conozco desde hace mucho tiempo y me encanta lo que hace. Me parece una actriz supertalentosa. Y la segunda es que creo que dirigir es, en mi opinión y sin haber tomado clases, una vía para que los actores saquen lo mejor que tienen con las herramientas que ya poseen. Para mí, te digo que el proceso previo fue muy, digamos, complejo, y ya que llegué al set y tuve que dar órdenes y armar todo, ya me relajé mucho más porque genuinamente disfruto mucho mandar. Esa fue una ventaja.



MC - Además, Carla Garrido hace un gran trabajo en todos los papeles en los que yo la he visto. Hace poco tuve la oportunidad de platicar con ella por *Sujo* y justo me decía que a ella este tema de la maternidad la ha estado persiguiendo en algunos personajes.

CK - ¡Qué fuerte! Y sí es verdad. Yo elegí a Carla, primero, porque es una gran actriz; segundo, porque yo estaba empeñada en que mi personaje principal fuera morena y que tuviera rasgos mexicanos. Y, o sea, hay muchas variantes de los rasgos mexicanos, pero me refiero a que tuviera una cara más apegada a nuestras raíces, al tiempo que también la hacía un personaje privilegiado en cuanto a dinero, clase, estudios y preparación. Yo, personalmente, no veo muchas mujeres con el perfil de Carla que tengan acceso a esos personajes o esas representaciones multimedia, entonces quería un poco romper el estereotipo y darle espacio a todas estas otras mujeres. Yo tengo mil amigas que son ejecutivas superpicudas que se ven como Carla y son abogadas, doctoras, ejecutivas de empresas de Mercado Libre o, ¿sabes? Y ocupan posiciones inmediatamente debajo del director, por ejemplo. Como una amiga que trabaja en una de las empacadoras más cabronas que hay de cartón: ella sola-

mente tiene al director arriba y es una chava morena, con un perfil muy similar al de Carla. Yo lo que hice fue hacerme la vida más fácil en todos los sentidos y trabajar con una amiga, lo cual complicó mucho menos la comunicación entre ambas. O sea, traté de buscar gente que yo sabía que iba a entender lo que le estaba diciendo, que me iban a apoyar o a solucionar las carencias técnicas que yo pudiera tener a la hora de hacer el rodaje. Y la verdad es que le superatiné, porque también Quetzalli Cortés es un actor espectacular, estudió conmigo y, desde que estábamos en la carrera, a todo se nos caía la baba con él, porque desde la carrera ya se notaba que iba a ser un actor impresionante, y efectivamente así ha sido. Entonces, como que yo tenía dos actores que sabía que, pasara lo que pasara, iban a poder darme lo que estaba buscando. Disfruté un montón todo el proceso porque, además, como me hicieron más fácil la chamba y fue un rodaje superbonito, con muy poco estrés, horarios muy decentes y no hubo un solo día que trabajáramos 12 horas. Ni uno solo. Siento que la intención de querer hacer contenido no solamente tuvo que ver con contar lo que yo quería como quería, que es lo que todos quieren en el fondo, sino también con trabajar cuidando tanto al talento como al staff, que es algo poco usual en Mé-

xico. Todos hemos trabajado en producciones donde el crew lleva 14 o más horas trabajando y tú llegas, digamos, en la cuarta semana de este mismo ritmo. Ya cuando hasta el catering se vuelve una porquería y todo el mundo se ha enfermado mil veces y los choferes no duermen y todo el mundo se ve cansado, generando un ambiente de trabajo muy denso. Y no estoy diciendo que todas las producciones sean así: obviamente hay de todo, pero a mí me han tocado muchas producciones como esas que te cuento. Han sido más de las que deberían haberme tocado, la verdad, y eso quiere decir que, estadísticamente, seguro que podemos generalizar y decir que las cosas “son así”.

Cuando uno quiere cambiar algo, no tiene solamente que decir: “Ah, yo quiero contar estas historias de esta forma y poner a más gente morena y no ir a medias con el contenido y también darle un tono único”, porque hay tantos estilos y maneras de hacer las cosas como hay personas en este medio. Lo que hace falta, a mi parecer, y sé que estoy sonando como política en campaña, es comenzar con iniciativas como la paridad de género o la mejora de las condiciones de trabajo. En esta producción, por ejemplo, hicimos todo para que el rodaje fuera lo más chido posible en todos los sentidos, ¿no? Hi-

cimos todo en nuestro poder para facilitarnos la vida, como fue ensayar lo suficiente y tratar de no pasarnos con los horarios, hacer el esfuerzo para que se comiera lo mejor posible o el que se tuvieran las mejores condiciones en el set en la medida de nuestras posibilidades, e incluso asegurándonos de que todo el mundo cobrara. O sea, al final no fue un corto financiado, sino que nosotros pusimos nuestro propio dinero y, obviamente, bajo esas condiciones nunca va a ser lo mismo que si alguien te da una cuenta libre. Aun así, me encantaría seguir una línea en cuyo final no haya ningún actor que cobre 20 millones de pesos, por decirte una exageración, ni tampoco los 5 millones que sé que llega a cobrar alguna persona en una novela, mientras que los actores secundarios solo cobran cinco mil pesos por capítulo. Para mí, eso no tendría que suceder, porque el trabajo de todos es importante, y si una protagonista cobra 5 millones y brilla, pues, también solo lo logra porque hay toda una estructura que sostiene ese logro: no lo logra una sola persona. A mí me gustaría que la industria se volviera un poco más equitativa en ese sentido, así como también con el staff y el crew, que son quienes peor la pasan en producción tras producción.



MC - Mirando hacia la parte más política del corto, ¿cómo crees que esta producción dialoga con los ya interminables debates en torno al derecho a decidir, tanto en México como en América Latina, en donde no es extraño que las opiniones de las personas sean un poco más conservadoras?

CK - A ver, voy por partes. Primero que nada, yo elegí un tema en donde no me centro en una mujer que necesita abortar porque fue violada o porque el niño tiene una malformación o porque es una mujer de bajos recursos que no tiene acceso a un hospital con recursos y condiciones apropiadas. Lo que yo quería contar era que, incluso teniendo todos los recursos y siendo una mujer con una capacidad financiera suficiente para decidir lo que se le dé la gana, aun así te van a juzgar, te van a maltratar y la gente va a opinar sobre tu cuerpo y lo que debes hacer. Inclusive tu pareja puede no apoyarte una vez que tomas una decisión, ¿sabes? Entonces quería representar que el aborto es un proceso solitario, complicado, donde ni teniendo todo a tu favor evitas lo doloroso y martirizante que carga consigo. Yo creo que el debate actual es errado porque, generalmente, se mete una cualidad moral en algo que

tiene que ver con el Estado. O sea, tú puedes estar en contra del aborto y no abortar y ya. El problema es que las personas opinan desde un lugar absolutamente moral, como si todos tuviéramos las mismas creencias, cuando científicamente está comprobado que antes de las 12 semanas el feto no tiene todavía las conexiones orgánicas necesarias para poder sobrevivir. Por eso está despenalizado hasta las 12 semanas, porque es todavía un apéndice que depende absolutamente de ti. Es como un parásito y sí, sí sé cómo suena eso, pero es que esa es la realidad en términos científicos. Entonces, bueno, siento que el debate no puede ser ese, porque al final el Estado no tiene moral en ese sentido: es un Estado laico y lo que tiene que hacer es garantizar la vida de la persona gestante. Fin. No hay un debate honesto realmente porque no se debería considerar la opinión de una persona conservadora y creyente que cree que estás asesinando a un bebé y te vas a ir al Infierno. Si solo vamos a resolver esto con el Estado, esos juicios valen madres porque el Estado está para cuidar la vida de la mujer. No hay más. A mí me da risa el debate en ese sentido, porque a quienes representan esta “supramoralidad” les interesa el feto, pero no les interesa el niño.

Yo no veo ningún provida peleando porque las madres tengan un sistema de cuidados que las beneficie si tienen que trabajar o buscando una concepción siempre garantizada en los mejores lugares, con las mejores condiciones, ni tampoco veo a nadie obligando a los padres ausentes y a los deudores alimentarios a que paguen y estén presentes. Tengo mil amigas con historias similares, donde tienen que pelear la pensión durante años para que les den cuatro pesos. Y vuelvo: yo no veo a estas personas provida peleando por los derechos de los niños y las niñas, ni peleando con miras a crear una sociedad construida para el beneficio de muchos más, como en Noruega u otros países. Al final están peleando por la vida, ¿no? Pero deciden ignorar que la vida no termina en la concepción, sino que continúa mucho después. La vida les da lo mismo: estas personas solo pelean por tener el control sobre el útero de la madre, y eso es lo que me parece muy grave del debate sobre el aborto. Al final, a esta gente no le interesa la vida de los niños y les da igual si los adoptan o no los adoptan, si la mamá se murió o tienen un futuro asegurado o no, si los niños van a tener los derechos que les corresponden o no. Les da lo mismo. Lo único que quieren es controlar que

no tengas derecho a un aborto seguro, porque además de prohibirlo, hay mil estudios que prueban que no sirve de nada tomar estas medidas: las mujeres siguen abortando, pero ahora lo harán de manera insegura, poniendo en riesgo su salud y su cuerpo. No porque lo prohibas, la gente lo va a dejar de hacer. Así no funciona. Quienes tienen muchísimo dinero van a tener acceso a algo clandestino, pero funcional. Y las que no lo tienen, pues, acabarán teniendo abortos en clínicas horrendas, donde su vida correrá peligro. Eso es todo. Tan real como que el sol saldrá mañana. Por eso no debería haber un debate siquiera y por eso yo elegí a una mujer con todas las posibilidades para hablar de esta clase de situaciones. Al final, incluso si se despenaliza, seguirá siendo un problema porque te seguirán juzgando y habrá quienes te vean como si estuvieras asesinando a un bebé. Pero otra vez, ¿cuál bebé? Es un feto. Un feto y ya. Yo acabo de tener una plática en Facebook con unas señoras que le temían al aborto y, por más que tú les digas cómo son las cosas, no entienden razones.

A los tres segundos te sacan que hay un Dios todopoderoso y demás, pero ¿cómo saben que yo creo en Dios o por qué el Estado tendría que existir en relación con cualquier Dios? O sea, el Estado mexicano es laico. En ese sentido, sí creo que, pues, a ver: no quieren entender y ya está. Ni modo. Pero es fácil ver cómo se trata de un tema de control simple y sencillamente, al grado de que ya se está viendo que ahora, en Estados Unidos, quieren hasta prohibir los anticonceptivos. Insisto: no les interesa el aborto como tal. Les interesa controlar a la mujer de todas las maneras posibles. Y algo que me parece superimportante recalcar es que la situación en Estados Unidos nos está enseñando que los derechos de las mujeres nunca están garantizados: siempre vamos a servir de moneda de cambio política. Siempre. Y van a poder usarnos para ganar o perder votos o para negociar una u otra cosa.

CTRL_ENT

Ludwika Paleta

Por
Mariana Celis

Fotografía
Cortesía

Para Ludwika Paleta, la ficción no es una simple vía de escape, sino un mecanismo de confrontación. Al encarnar a Carmen, una madre atravesada por el duelo más innombrable, la actriz decide adentrarse en los territorios oscuros de la maternidad que rara vez iluminan los reflectores comerciales. En este diálogo íntimo, Paleta reflexiona sobre la paradoja de actuar lo que se teme vivir y lanza una defensa apasionada del cine de autor; ese que, lejos de la tiranía de los algoritmos y la taquilla, busca “exprimir el corazón” del espectador para recordarnos que, en la vulnerabilidad compartida, reside nuestra humanidad más profunda.

Mariana Celis - ¿Qué te interesó de este retrato tan multifacético que muestra lo doloroso e incómodo que puede llegar a ser la maternidad?

Ludwika Paleta - A mí me gusta explorar este tipo de cosas en la ficción, porque tengo tanto miedo de vivirlas en la realidad que por eso me animo a enfrentarlas a pesar de su dureza. Tal vez sea una necesidad de entender por qué las situaciones a veces son como son o por qué la gente actúa de la manera en que lo hace frente a escenarios tan traumáticos. Para mí, como madre, las situaciones de la película fueron tan personales que, incluso, me involucré en el proceso de escritura hasta cierto punto y seguí muy de cerca los procesos creativos de Sofía, la directora y escritora. Durante ese acompañamiento, coincidí mucho con Sofía respecto a la necesidad de ver, sentir y crear un proyecto que nos ayudara a conectar de nuevo lo que, en la vida real, muchas veces se queda destruido por mucho tiempo, como también pensar qué tal si actuáramos diferente, si cambiáramos la historia por aquí o por acá, en fin. Yo creo que también las historias, y este tipo de historias en particular, sirven mucho para ponerte en una situación que quizá no sea la tuya, pero que puedes comprender desde fuera, y eso te hace agradecer, en el fondo, que no estás viviendo algo así.



MC - ¿Cómo abordaste el redescubrimiento de sí misma que tiene Carmen y que se da mientras vive el duelo de la muerte de su hijo, así como también cuando se va dando cuenta de que quizá no lo conocía tan bien?

LP - Me parece que es algo natural no conocer del todo a nuestros hijos. Yo creo que las personas somos muy complejas y, a veces, ni siquiera nos conocemos nosotros mismos ni nos terminamos de conocer a la perfección. Entonces, hablando de cómo te compartes con alguien, sobre todo con los padres, tú les muestras lo que tú quieres que vean para que te acepten, para que estén orgullosos o para generar en ellos una serie de cosas positivas que no siempre representan a la persona que eres. Muchas veces nos avergonzamos de muchas cosas que hacemos, por ejemplo, pero eso también nos define porque somos muchas cosas a la vez. Es

muy ambicioso pensar que tienes el derecho o la necesidad de conocer a una persona en su totalidad; o sea, simplemente, en este caso, Jorge desaparece y ella se entera de muchas cosas, pero si Jorge no hubiera muerto, ella seguiría también pensando que su hijo es tal o cual. Nos pasa a muchas madres, la verdad, porque no es raro que tengamos por seguro que nuestros hijos son lo máximo y son unos angelitos y sí, está bien, pero también siento que existe esta otra oportunidad para conocernos más, de estar para nuestros hijos o para cualquier persona y, en el proceso, identificar algunos focos rojos. Te hablo, por decir, de cosas preocupantes sobre salud mental o depresión o de cosas que suceden y de las que muchas veces somos ignorantes, ¿no? Probablemente estar más alerta no estaría mal. Y el tema de reinventarse, pues, es que no te queda de otra. O sea, yo creo que lo peor que te puede pasar en el mundo es perder

a un hijo y esa es una realidad que puede ocurrir de diferentes maneras, unas peores que otras, pero de cualquier manera es una situación trágica y horrible. Y no te queda de otra más que aceptarlo. En especial porque tú sigues viviendo y necesitas un motivo para seguir adelante, así como Carmen, quien la reconecta con su pasión hacia la música. Yo creo que en este proceso de separarse de los padres, los hijos necesitan ver que sus padres, y sobre todo sus madres, llega un momento en el que también les quitan el foco de encima y tienen sus vidas independientes y cultivan sus pasiones. Las madres mexicanas, sobre todo, que somos tan sobreprotectoras y seguimos maternando por los siglos de los siglos, no somos dadas a eso y no entendemos que también puede ahogar. Entonces yo creo que, para Carmen, el reinventarse y haber encontrado que esta pasión es un motor para seguir con su vida, es una de las herencias que Jorge le dejó.

MC - Después de este recorrido que ha hecho la película por festivales y otras presentaciones, ¿qué reacciones del público te han marcado más?

LP - Antes que nada, te digo que me encanta hacer este tipo de películas. Y si no las hago más seguido es porque cuesta mucho trabajo sacarlas adelante,

y digo que cuesta trabajo porque a las plataformas grandes no les interesa hacer muchas películas así, más alejadas de lo comercial y donde, seguramente, no habrá tanto público como sí lo hay con una película de acción o una comedia romántica. Aun así, a mí me gusta mucho este tipo de cine, no necesariamente porque plantea situaciones reales, sino por cómo explora las relaciones e historias tal cual suceden, sin ánimos de dramatizarlas o volverlas más superficiales o comerciales. La reacción de la gente, bueno, yo sé que no es un proyecto para todo tipo de gente y sé que no vamos a llenar las salas de cine. A pesar de todo esto, que haya gente interesada en verla y recomendarla y que haya a quienes les guste, pues, para mí es un privilegio y te habla de un nicho de audiencias muy bonito: un circulito de gente al que le gusta ir al cine a sentir, a reconectarse, a ponerse en los pies de alguien, a ver historias y llorar. Así como mi mamá, que decía que solo le gustaba llorar viendo la historia de alguien más y, apenas terminaba, salíamos del cine, se limpiaba las lágrimas y nos decía: “Ay, ya, ya lloré y eso fue todo. Esa no es mi vida”, y yo creo que la ficción también sirve para eso: para conectarnos, sentir y para poder exprimarnos el corazón y decir “vuelvo a lo mío”.

brujazul
calouma films

con
toushka ventures
moonfall productions

en coproducción con
simplemente
disruptiva films

presentan

l u d w i k a p a l e t a e n

d e s p u é s

con
nicolás haza
luis velázquez
dario rocas
adriana palafox
alan oliva

guion
luis briones

producción
julia cherrier
paulina villavicencio

cinematografía
ernesto trujillo

diseño de producción
paloma camarena

música original
anan

sonido directo
miguel mata

diseño sonoro
odín acosta

edición
perlis lópez

mezcla sonora
carlos cortés navarrete c.a.s.

guion, producción, dirección y edición
sofia gómez córdova





El rinconcito mágico de
la Narvarte que me regresó la calma

Por
Nelly Zava

Hay lugares que parecen creados para detener el tiempo. Esos que, sin avisar, te hacen sentir que entraste a un espacio más suave, más tuyo, más libre. Así me pasó la primera vez que visité KIKI Nails Studio, un pequeño universo escondido en la Narvarte donde las manos encuentran su descanso y un poquito de magia también. Detrás de este proyecto está Lili, una creadora que convirtió un hobby pandémico en un estudio que hoy tiene alma propia. Y se nota. Desde que abres la puerta, todo tiene intención: la luz, los colores, la música, la vibra. No es un salón de uñas; es un ritual. Un momento para exhalar, reconectar y dejarte consentir sin culpa. Lili me contó que su deseo siempre fue crear un espacio donde la gente pudiera sentirse libre, tranquila, auténtica. Y vaya que lo logró. Ahí adentro, lejos del caos de la ciudad, hay una sensación de “hogar sin prisa”, ese tipo de lugar que te recuerda que también mereces un break bonito entre semana.

La experiencia y mis favoritos

Probé su famoso sistema *rubber*, el favorito de la casa, y entendí por qué todas hablan de él. Es resistente, natural y perfecto si buscas algo que dure sin sacrificar la estética. Pero si eres de rituales completos, también tienen:

- Aplicación de gel
- Manicura spa
- Pedicura spa
- Sistema de uñas esculturales en acrílico
- Y diseños personalizados que, literal, pueden convertir cualquier idea en realidad.



Algo que me encantó es que aquí no hay prisas ni trabajos genéricos. Cada diseño es una colaboración, una conversación entre lo que imaginas y el talento de Lili. Es el tipo de espacio ideal para quienes aman destacar y expresar su personalidad, así como cultivar algo de arte en cada gesto.

Por qué te lo recomiendo

Porque KIKI Nails Studio no solo te deja las manos hermosas, sino que te deja el alma suave. Porque es de esos proyectos hechos con cariño, que sobrevivieron gracias a la dedicación y a la comunidad que lo rodea. Porque es femenino, creativo, íntimo, honesto y porque, en una ciudad que nunca se detiene, es delicioso encontrar un refugio de paz que, además, te entrega un manicure espectacular.



Si buscas un lugar donde te sientas tú, donde te traten bonito y donde salgas con uñas que cuentan historias, KIKI Nails Studio es una parada obligada. Yo ya lo adopté... y en DIXPA sabemos reconocer cuando algo está hecho con amor y con talento real.

CTRL_ARS

Loco Amor

Rafaela Covas y Rodrigo Virago

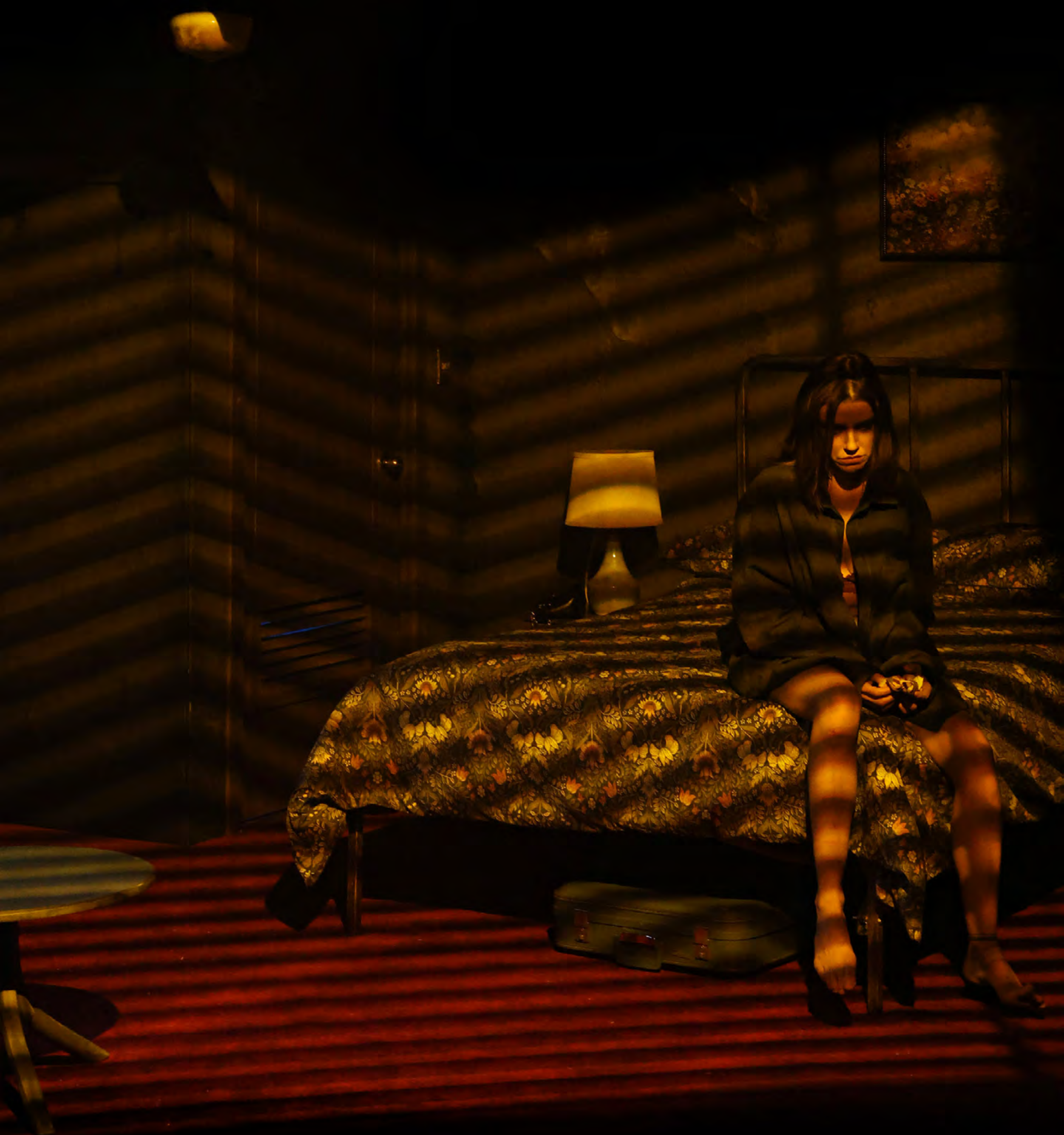
Por
Andrés Velasco

Fotografías Cortesías
Héctor Ortega

En *Loco Amor*, el escenario deja de ser un espacio de representación para convertirse en un ring emocional donde la violencia y el deseo se confunden peligrosamente. Rafaela Covas, con la perspectiva de quien arriba desde Portugal, y Rodrigo Virago, anclado en la visceralidad del norte de México, unen fuerzas para dar vida a una obra que ellos mismos definen como vertiginosa y necesaria. Lejos de la promoción convencional, este diálogo se adentra en las convicciones filosóficas de dos actores que no temen confrontar el machismo sistémico ni sus propias dudas existenciales. Una charla sobre el enfoque, la paciencia y la responsabilidad del artista de no dejar a nadie indiferente ante el abismo de las relaciones humanas.

Andrés Velasco - El día de hoy me toca entrevistarles para discutir sobre la nueva temporada de *Loco Amor* y me gusta empezar con la presentación de los entrevistados. Rafael, si me pudieras decir quién eres y a qué te dedicas.

Rafaela Covas - Quién soy me parece la pregunta más difícil que alguna vez puedes hacerle a alguien, así que ¿quieres la respuesta rápida o la filosófica?



AV - Mejor la filosófica.

R. Covas - Pues nada más soy nada. No somos nada y somos todo. Me llamo Rafaela, pero no soy Rafaela: simplemente así me llamo. Soy una mujer actriz, portuguesa, viviendo en Ciudad de México desde hace unos meses y estoy muy contenta de compartir el escenario con Rodrigo y los demás actores en esta obra tan vertiginosa, emocionante, intensa y muy divertida. Fue un proyecto complejo de hacer y de montar, pero valió toda la pena porque busca contar una historia muy importante.

AV - Rodrigo, ahora tú cuéntame, por favor, quién eres y a qué te dedicas. También la respuesta filosófica.

Rodrigo Virago - No somos nada, en verdad. Yo soy un actor nortño, de Torreón, Coahuila, que es muchas cosas y pocas cosas a la vez. No sé. Soy un enamorado del arte, enamorado del teatro y tengo un gran compromiso con hacer historias de esta índole que tocan temas que me interesan, como la violencia y el machismo. Estoy contento de participar en este proyecto, donde comparto tablas con Rafaela, con el maestro Lomnitz, con mi querido compadre Alejandro Morales y donde la mano de Gabriela Negrete, así como su dirección, han sido increí-

bles. Fue, además, un proyecto que levantamos de la mano de 25 producción, que es mi casa desde agosto, y donde siempre habré de agradecerle a David Castillo por todo lo que hace.

AV - ¿Nos pueden contar un poquito más acerca de esta obra, para las personas que no saben de qué se trata?

R. Covas - Bueno, la obra se desarrolla en Estados Unidos, en un motel del desierto de Mojave, y trata sobre una pareja bastante pasional, quizá hasta tóxica, y cómo se reencuentran luego de mucho. En sí, es una historia de amor, principalmente, de pasión y de cómo queremos a pesar de las cárceles que son nuestras expectativas en donde nos metemos a nosotros mismos. Se nos presentan varias versiones del amor, de la pasión, pero también de cómo estas emociones pueden servir como disparadores para las violencias y las pasiones escondidas en cuestión de segundos si no se miden o se canalizan apropiadamente.

R. Virago - La obra fue finalista del Pulitzer en los ochentas y es un texto de Sam Shepard. Desde mi punto de vista, es un texto muy importante que entra en la tradición del teatro del absurdo y desarrolla un drama psicológico entre

el personaje de Eddie y May, y las imposibilidades de por qué no pueden estar juntos. Conforme la historia se va desarrollando, conocemos los pasados trágicos de ambos y vemos que son personajes a quienes la sombra de esos eventos anteriores todavía los persigue y los hace tomar decisiones que son desafortunadas dentro de esta pasión que se tienen y este amor imposible. Entonces, a pesar de las ganas y este arretrato violento de pasión que, desde mi punto de vista, es mutuo, entendemos por qué y cómo es una pareja que está condenada al fracaso, a ya no estar juntos y a destruirse mutuamente por no saber cómo expresar sus sentimientos desde un lugar mucho más sano. Yo pienso que justo ahí, en esa espiral vertiginosa, radica la genialidad del texto porque no para de indagar en estos vicios y estructuras sociales que, como dice Rafa, son cárceles que nos prohíben hacer una cosa u otra.

AV - ¿Cómo trabajaron la química de estos personajes en la ficción y cómo hicieron para trasladarlo a escena?

R. Covas - A veces hay que trabajar un poquito para tener esa conexión energética y química; muchas veces debes hacerlo un poco más para conseguirlo, pero también es verdad

que otras hay que hacerlo menos porque ya todo está ahí y los actores se encuentran más rápidamente, casi como si se conocieran desde siempre. Sé que es un discurso más, pues, espiritual, pero sí te diría que todos somos así. Con Rodrigo creo que ambos coincidimos en nuestra idea de profesionalismo en una mano y también en cultivar mucha generosidad en la otra. Nos conectamos muy rápido, muy fácil, entonces pudimos llevar un proceso muy orgánico, por lo menos desde mi punto de vista. Y ya la parte de la química, digamos, pasional, fue bastante fácil: no es, para nada, lo que más me hubiera dado dolores de cabeza ni del personaje ni de la trama. Yo creo que, en dinámicas escénicas como las de esta obra, si acoplas a actores que están muy experimentados con su cuerpo, con habitarlo, con la cuestión del contacto y la cercanía, se dará más fácilmente la complicidad. Por eso también es común que se junte a dos actores que llevan trabajando ya muchos años, porque casi siempre es más fácil lograr esa naturalidad. Pero bueno, nuestro proceso fue muy tranquilo, muy divertido, muy respetuoso, y me hizo sentir muy, muy a gusto.



R. Virago - Estoy totalmente de acuerdo. Fue un proceso muy bello y muy tranquilo, donde nunca nos faltaban muchas ganas de ensayar. Gabriela Pérez Negrete, además, nos llevó de la mano para entender cómo estos personajes, aunque son muy claros en estructura, son muy complejos, y también el contar con Alejandro Morales y el maestro Lomnitz volvió mucho más fácil la química entre todo el elenco. Ahora, sobre Rafaela, ella me entenderá cuando digo que todo pasó con la naturalidad de una frase que le dice Eddie a May: “Desde ese momento en que nos vimos, era como si nos conociéramos desde hace mucho tiempo”. Ha sido un proceso muy gozoso.

AV - Justo referente a este texto de Sam Shepard, que es uno de los dramaturgos más relevantes del teatro contemporáneo, ¿cómo fue trabajar con un texto tan vertiginoso? ¿Cómo se enfrentaron a él?

R. Covas - Es interesante porque hablamos de un texto aparentemente muy coloquial y muy fácil. O bueno, no digo fácil, pero sí inmediatista. Pero ya cuando empiezas a trabajarlo, a decirlo, a jugarlo, vas descubriendo capas y capas de profundidad, entonces eso, para mí, fue lo más interesante. Igual fue un ejercicio donde aprendí a trabajar con una

velocidad y con un ritmo diferentes: donde los silencios hablan igual que las palabras. Hay muchos pasajes donde es necesario ser muy rápido, pero hay otras veces donde la suspensión es muy importante y no puedes fallar en ningún momento.

R. Virago - Yo agregaría que cuando tienes un texto así de bueno, ya un clásico teatral con personajes tan emblemáticos, sueñas con participar en alguna producción así o como el Rey Lear o mil otras. Por lo menos ese fue mi caso desde que estudiaba la carrera, entonces el hacerlo ahora mismo es un regalo: el meterte en la vida o en la psique de estos personajes tan complejos, que esconden muchas capas y vomitan mucho su sentir, sin guardarse nada, es un regalo. Esta visceralidad para vomitar todo lo que están sintiendo, ya sea a partir de la violencia o del celo o el narcisismo, para mí, que soy un chavo medio intenso y norteco, se sintió como un ping pong fascinante porque, además, todo está muy bien construido. Nada queda suelto, no hay cabos extraviados, y todo es muy claro. Por lo mismo, desde mi punto de vista, es muy difícil regarla a menos que hagas una tontería.

AV - Rafaela, esta pregunta es para ti en particular. Eres portuguesa, pero también te manejas entre el inglés, portugués y español: ¿cuáles fueron los retos particulares a la hora de presentar una obra pensada completamente en español?

R. Covas - Hacerla en español, que además es mi tercer idioma, fue un superreto y un superdesafío: quise honrar esta oportunidad dando lo mejor de mí y lo mejor que puedo hacer con mi acento, pero tampoco dejé que eso me preocupara lo suficiente como para sacarme del trabajo sobre el personaje, las emociones o cómo contar esta historia. Gabriela también fue de mucha, mucha ayuda porque me dijo: “Tu acento no incomoda, tu acento contribuye. Está muy bien” y yo no sé muy bien cómo llamarlo, si locura o inconciencia, pero sé que me seguía preocupando hasta que hice el ejercicio de ocuparme con otras cosas. No podía permitir que esta preocupación me distrajera de hacer lo mejor posible o me impidiera mostrar a esta mujer con todos sus colores y todos sus matices.

AV - Rodrigo, esta pregunta va para ti: te vi en una puesta en escena de *Un tranvía llamado deseo* con Marina Távira. Dime qué semejanzas ves entre esa obra de Tennessee Williams y la de Sam Shepard.

R. Virago - Sobre todo es el punto de vista. Yo siento que, sin tener ninguna certeza al respecto, Shepard agarra mucho del universo de Tennessee Williams y del conflicto de sus personajes, sobre todo comparado con otras obras de Williams como *El zoológico de cristal*. Sobre todo en lo que respecta a la relación entre parejas, porque si bien son géneros diferentes y contextos diferentes, sí abordan el machismo y la violencia y la posesión de la mujer de maneras parecidas. En ese sentido, para mí lo más importante, y lo hablaba con Gabriela, era que estaba preocupado por alejarme todo lo posible del personaje de Stanley, a quien hice durante dos años. Pero por más que haya similitudes en cuanto a sus arrebatos, sus miedos o lo que sea, el tema es cómo abor das un mismo conflicto desde otro punto de partida. Estoy muy satisfecho y muy contento con lo que se ha hecho hasta el momento, pero también, como siempre pasa en el teatro, hace falta que eso nazca frente al público y no los deje indiferentes.



AV - Y ya para terminar, podrían decirme: si ustedes pudieran hablar con ustedes mismos cuando eran niños, ¿qué se dirían?

R. Covas - Me encanta tu pregunta, muchas gracias por hacérmela. Yo me diría: no te distraigas, enfócate en lo que quieres hacer y dejar hecho. Siento, para ser totalmente honesta, aunque tal vez no muy poética, pero sí creo que tenemos una cierta responsabilidad que contribuye a lo que sea que hagamos para nosotros mismos y con otros y tendemos a distraernos mucho, mucho, mucho o podemos actuar como si no fuera así. Yo también soy así, pero intento ser cada vez más enfocada en lo que quiero hacer y en lo que me gusta para así crecer y contribuir, aunque sea lo mínimo, con tal de que todos a mi alrededor avancen y se superen.

R. Virago - Pues, yo creo que me convencería a mí mismo para trabajar con más paciencia y sin tantas dudas hacia mí mismo. Las cosas van a suceder en un momento u otro, pero suceden siempre y cuando creas en ti y en lo que haces. También sé que le diría a mi yo que deje de culparse tanto sobre decisiones que ya tomó o va a tomar, en especial porque también le ayudarán con su crecimiento, por más que le duelan en su momento. Le diría: Diviértete y goza. Todo en la vida va a estar bien.

MODA

Arts & Fashion Gala

Moda con causa en Baja California



Por
Mago Reyes

Fotografías Cortesías
Antonio Ruiz

Para ciertos sectores, la moda y la ética habitan mundos opuestos. Sin embargo, la Arts & Fashion Gala en Baja California desafía este prejuicio, erigiéndose no como un aparador de vanidades, sino como un manifiesto de resistencia. Impulsada por la urgencia de Almas de 4 Patas, esta iniciativa demuestra que la fuerza transformadora del arte es el vehículo idóneo para visibilizar realidades dolorosas: el abandono animal y la necesidad de empatía.

Aquí, la identidad fronteriza —resiliente y experimental— cobra un nuevo sentido. La pasarela deja de ser un simple espectáculo para convertirse en un puente emocional donde el talento local dialoga con la compasión. En este cruce de disciplinas, destaca la intervención del diseñador invitado Llenuel Fro, quien presenta una serie de retratos que, lejos de lo meramente ornamental, profundizan en la narrativa visual del evento, aportando una mirada autoral que dialoga con el espíritu crudo y sofisticado de la velada.

Al final, la gala trasciende la recaudación para sembrar una certeza incómoda pero necesaria: detrás de cada mirada en la calle existe una dignidad que exige ser reconocida. En un mundo indiferente, vestir a la esperanza de gala es un auténtico acto revolucionario.







A high-contrast, black and white aerial photograph of a beach. The ocean is dark and textured with small waves. A bright, white line of surf runs diagonally from the top left towards the bottom right, marking the edge of the beach. The beach itself is a lighter, sandy area. The overall mood is dramatic and powerful.

dix·pa / *v.i.* 1 Del náhuatl sonar como algo que se revienta: *Lámâr imarejâlyo poxsan tajpalej, este dixpa iga motatzînaqui ipan lamârtên* [Las olas del mar tienen mucha fuerza, hasta suenan como algo que se revienta al chocar contra la playa]